

(9)
*Hanc Crucem
 conplectitur
 aliquando, &
 infirmus oculis,
 & qui non
 videt lōgē quē
 eat. Non ab il-
 la recedat, &
 ipsillum per-
 ducet. Tract.
 2. in Ioan.*

siempre asido à la Cruz, y no la suelta, ella le llevará con seguridad à Puerto, y à salvamento. (9) Esta es la razon por la qual oy la Cruz es toda la sabiduria nuestra. Vease en el gloriosísimo Apostol San Andrés, que al descubrir la Cruz, no solamente se regozijò, y la saludò con gran fiesta, y alegría, sino que con toda seguridad la dixo: O Cruz bendita, llevame à mi querido Maestro, para que por medio tuyo me reciba, quien por medio tuyo me redimiò. Porque el bien sabia, que la Cruz no podia llevarle à otro paradero, sino al que èl tanto deseava.



DI-



DIZIEMBRE.

I.

Ante orationē prepara animam tuam, & noli esse quasi homo, qui tentat Deum. Eccl. 18. 23.

Aures de la oracion apareja tu alma para ella, y no quieras ser como hombre, que tienta à Dios.

I. Punt.

CONSIDERA, que ay dos maneras de tentar à Dios, vna expressa, y otra interpretativa. La expressa es quando descuyda el hombre de hazer aquello que puede de su parte, no por otro fin, que por probar hasta donde llegará la piedad, sabiduria, y poder de Dios en remediarle. La interpretativa es, quando el hombre no tiene verdaderamente por fin de su descuydo, y negligencia, el hazer semejante prueba, mas en fin procede, como si en efecto la pretendiese hazer. Esto supuesto, raro será el que quando dexa de aparejarle para la oracion, pretenda probar, si Dios, no obstante ello, querrá comunicarle interiormente, como haze con quien se apareja. Por esto el Eclesiástico no dize: *T no quieras tentar à Dios, que sería el tentar expresso.* Pero no es raro el que dexa de aparejarle, como si pretendiese hazer semejante prueba. Y por esto dize: *T no quieras ser como hombre, que tienta à Dios, que es el tentar interpretativo.* Y què otra cosa hazes, quando sin ningun aparejo te pones à orar en la presencia de Dios, sino de xarte todo à la aventura de lo que sucediere? Dios quiere que tu no dexes de hazer por tu parte lo que alcançaren tus pocas fuerças, aun en este negocio de la oracion. Y así no te maravilles, si despues te hallas en ella seco, derramado, y distraido. La culpa es tuya; porque pudiendo tu tambien prepararte para ella, como hazen tantos buenos siervos de Dios, lo

Part. 1111.

H 3

de.

dezas con todo esto de hazer, ò por falta de aplicacion, ò por descuydo, y en medio de esto te persuades, que Dios no dexará de mostrarte en la oracion aquel rostro amable, que otros se ganán à costa de mucha diligencia, y disposicion. Y que es esto sino vna especie de presuncion mas que ordinaria? Y aun es además de esto falta de religiosidad, y de respeto: porque si quando has de hablar à tu príncipe, piensas antes muy bien lo que les ha de dezir, porqué no lo has de pensar mucho mas, quando has de ir à hablar à tu Dios? (1)

(1)
Ne temerè
quid loquaris
coram Deo.
Eccl. 5. 1.

2. *Punt.* Considera, como esta preparacion es en dos maneras, vna remota, y otra próxima. La remota es la vida limpia, y mortificada. Limpia, porque con esta se dispone el entendimiento, como espejo limpio, y terso, à recibir mucha luz. Mortificada, porque con esta se dispone la voluntad, como vaso vacío, à participar los deleites del espíritu, que niega Dios à los que no le sacrifican los de los sentidos. La preparacion próxima es el retiro, el recogimiento, y sobre todo el prevenir los puntos de la meditacion, y señalarte el fruto que has de sacar como los Santos enseñan. Y en orden à esta próxima, se ordena principalmente el aviso del Eclesiástico, y dize, que lo demás es como vn tentar à Dios, porque es ponerse en la oracion, à manera de barca inconfidada, que sin timon, sin guia, y sin gobierno, no quiere mas que dexarse llevar del viento. Y si este no sopla, como lo harás? Fuera de que no solo pretendes que sople el viento, sino que sople puntualmente aquel de que mas necesitas en las circunstancias presentes. Y esto no es vn obligar à Dios à milagros manifestos? Mira, pues, siempre qual es en tu estado tu mayor obligacion, ò qual es aquella falta, en que fíeles caer se quentementemente, y àzia esto endereza tu oracion. Si tu por ventura te tienes ya por tan perfecto, que no necesitas de pensar mas en persificarte, ò por dezirlo mejor, en reformarte en tus anchuras, ò en recobrar de tus achaques espirituales, ò quanto te engañas! No dexes de justificarte hasta la muerte, dize el Sabio, (2) y luego pone inmediatamente el recuerdo, que ponderamos, para darnos à entender sin duda, que tanto tiempo ha de durar en nosotros el aparejarnos para la oracion, quanto ha de durar el justificarnos; esto es, hasta la muerte.

(2)
Non veraris
vique ad mortem
iustificari.

3. *Punt.* Considera, como puede ser, que à ti te parezca, que continuamente vives aparejado para la oracion. Y yo te res-

pon-

pondo, que si es así, no habla contigo este aviso, que nos dà aqui el Sabio. Porque quien ya està aparejado, no tiene necesidad de aparejarse. Pero miralo bien, no sea que te engañes en lo que dizes. Ay algunos que no hazen mas en la oracion, que estarse alli como vnos troncos, ò como vnos postes, sin hazer nada. Y para vn modo de oracion como esse, claro està que es facil estar à todas horas aparejados. Mas tu no has de querer esse modo de oracion, sino exercitar alli (como enseñan los Santos) tus potencias, en obsequio, y honra de Dios. Y así si no fueres de aquellos bien pocos, que siempre están con el corazon encendido de amor actual, y no solo habitual, para con Dios, es cierto que has de preparar primero la yescá para encenderle, quando te recogieres à orar. Porque siendo la oracion vn acto de la mente, es cierto que no puede ella consistir en habito, sino en exercicio actual de las potencias. Mira, pues, à que grado quiere el Sabio que llegue esse tu aparejo. Quiere que sea tal, que yendo à orar, no parezca que vás à tentar à Dios. Y parece verdaderamente que vás à tentarle, quien queriendo vn fin, no pone antes aquellos pocos medios, que puede de su parte, para conseguirle mas facilmente. Mas quien dirá, que pones tales medios, quando vás delante de Dios à tratar con el vn negocio de tanta importancia, como es el de tu salvacion, de tu aprovechamiento, y perfeccion, sin aver antes premeditado muy en particular lo que le has de pedir en orden à este fin? Dirás, que te basta pedirlo en general. Mas no te lo ha enseñado à hazer así Christo Señor nuestro. Pues aviendote pedido el Ciego de Jericó, así en general, que tuviesse misericordia de él, le combidó à que le pidiesse en particular lo que quisiesse: (3) para enseñarnos, como notan los Santos, quanto gusta, de que en particular le representemos con toda confianza nuestras necesidades, aun las mas precisas.

(3)
Quid vis ut
faciam tibi?
Dominus et
dicam.

4. *Punt.* Considera, que aunque debes, quando vás à la oracion, llevar muy prevenido, y determinado el fin, à que especialmente se han de enderezar tus pensamientos, como sería extripar algun vicio, adquirir alguna virtud, ò imitar mas perfectamente à Christo; con todo esto no debes atirte de tal suerte à ello, que si Dios quisiesse llevarle àzia otro rumbo en el discurso de la oracion, no le huvieses de seguir con libertad. Lo que quiere el Sabio, es, que no seas como hom-

H 4

bre

bre, que tienta à Dios. Y nadie dirá, que tienta à Dios aquel Piloto, que enderezò la Proa à tal Pais, ò à tal Puerto, à fin de hazer provision de viveres; y despues, porque se levantò viento, que lo impele, àzia otro no menos bueno, se dexa llevar del viento. Quien tienta à Dios, es, quien no endereza la Proa à ninguno, sino que quiere ir à aquel solo Puerto, ò Pais, adonde el viento le llevarè. Dos èxtremos, pues, son los que se debèn huir en esta materia. El vno es, no señalarse ningun fin, quando se vâ à la oracion. El otro es, señalarlo, pero con ley tan estrecha, que en todo caso aya de estàr vno atado por fuerça à èl. Quanto à lo demàs, bien puede ser, que aun sin aparejarte, tengas bien la oracion tal vez, y con fruto: pero quanto mejor, y mas fructuosa te saliera, si te aparejasses. Las medicinas pueden aprovechar tal vez, aunque se tomen acaso: pero las saludables son sin embargo las que se toman con metodo, y conforme à las reglas de la Medicina. (4)

(4)
Disciplina Me-
dici exaltabit
caput illius.
Eccl. 18. 3.

II.

*Fratres, magis satagite ut per bona opera certam vestram vocatio-
nem, & electionem faciat: hæc enim facientes non peccabitis
aliquando.* 2. Pet. 2. 10.

Heraanos, procurad con sollicitud mas, y mas, assegurar, y hazer cierta, por medio de las buenas obras, vuestra salvacion: porque haziendolo así, no pecareis jamás.

1. *Punt.* **C**onsidera, quan necio serias, si te dexasses en-
gañar del demonio, para dezir dentro de ti,
como hazen muchos: de que si ve fatigarme tanto para sal-
varme! Si Dios me ha predestinado para la gloria, me salvarè
sin tantas cosas: si no me ha predestinado, ni con todas estas
cosas me salvarè. Esta es fatuidad. Porque dime. Si quando tu
llamas al Medico en vna grave enfermedad que te affige, èl
te dixesse: Señor, de que sirve cansarse en tomar tantas medi-
cinas? Si Dios os quiere dár salud, sanareis, aunque dexis de
tomarlas: si no quiere, ni aunque las toméis, sanareis. Si el Me-
dico, digo, te hablasse así, aprobaras acaso este su discurso?
Bien cierto es, que no le aprobaras, sino que antes bien le co-
denaras como necio, è insuficiente, y le dixeras, que quando
Dios aya determinado restituírte la salud, has de juzgar, que

al

al mismo tiempo ha determinado bolvertela en la debida for-
ma: esto es, por medio de aquellas medicinas, que son pro-
porcionadas, y apropósito para esto: y que así la prudencia
pide que las tomes. Pues por que no has de discuirir de la mis-
ma suerte en nuestro caso? Y aun mucho mas lo has de hazer
aqui: porque puede ser, que Dios aya tal vez determinado
restituírte la salud sin ningunas medicinas. Mas no puede ser,
que aya determinado jamás salvarte sin ningunas buenas
obras. Antes es posible, que quiera, no pocas, sino muchas, y
de las mas arduas, de las mas alperas, y de las mas dificultosas,
(1) como las quiere de ordinario en los mas. Pues por que no
te animas tu à ellas varonilmente? Esto es, pues lo que aqui
te encarga San Pedro, diziendote à ti, y à quantos desean su
salvacion, que la procuren con toda diligencia assegurar, y
hazer cierta con las buenas obras. Quiere que con ellas con-
curras à hazer cierta tu predestinacion: no ya en su causa, que
es la divina preordinacion, sino en su efecto: porque quando
Dios de antemano determinò sin ti, el salvarte; no determinò
el salvarte sin ti. Determinò salvarte por medio de las buenas
obras, que tu avias de hazer à esse fin. Y así si por desgracia
las dexares de hazer, has de temer muchísimo de que no de-
bes de ser de los predestinados: pues es regla infalible, y sin
excepcion, que sin buenas obras nadie se salva. (2)

2. *Punt.* Considera, que tu aqui podrias dezir, que no aca-
bas de entender, como sean infalibles los divinos decretos, el-
tando en tu mano el hazer todavia, que sea, ò no sea lo que ha
decretado Dios. Pero esto que prueba? No tiene esta dificul-
tad especial fuerça en la salvacion del alma, mas que en el re-
cobro de la salud, en la conservacion de la vida, en la conse-
cucion de las vitoras, y en todos los otros sucesos determi-
nados ya de Dios, acerca de tu persona; pero decretados de
tal modo, que aun dependan de tu libre alvedrio. Por donde,
así como por mas que estès cierto en el orden natural, de que
siempre será de ti lo que estuviere decretado, y registrado en
el Cielo, no por esto dexas de tomar medicinas para curar, de
comer para vivir, y de pelear para vencer, y para conseguir
otros semejantes bienes, de hazer las debidas diligencias: así
tambien, por mas que estès cierto de lo mismo en el orden
sobrenatural, no has de dexar de hazer quanto bien te fuere
posible para salvarte. Los decretos divinos, pregunto, no son

(1)
Cõvendite in-
trare per an-
gustam portã.
Luc. 13.

(2)
Si vis ad v-
tam ingredi,
serva manda-
ta.

tan

tan infalibles, e inmutables en vn caso, como en otro? *Todo quanto quiso Dios, se hizo* (dize David) *en el Cielo, y en la tierra;*

(3) *En el Cielo;* esto es, en el orden sobrenatural; y en la tierra, esto es, en el orden natural. Pues porque tu dizes en vn caso: no es menester que yo haga cosa, si en el Cielo está registrado que yo me salve, haga, o no haga, me salvaré; y no dizes lo mismo en el otro caso, si en el Cielo está resuelto, que yo sane, tome, o no tome medicinas, sanaré: Esto que es, sino engañarte a ti mismo; porque te quieres engañar? (4)

3. *Punt.* Considera, como aunque sea necesario en general hazer buenas obras para salvarse, podría parecerse a ti, que no era necesario hazer esta buena obra, ni aquella, ni aquella otra en particular, sino solo el morir en gracia. Y de aquí es, que no alcanças porque San Pedro no se contentó con dezir: *Procurad hazer buenas obras,* sino que añadió, *con sollicitud.* Y yo te respondo, que pues lo dixo así, señal es, que para salvarse es menester mas de lo que tu piensas. Quien te ha dicho a ti, que baste en general hazer algunas buenas obras, y que no sea necesario hazer esta, ni aquella, ni aquella otra en particular, hablando de las obligatorias, so pena de culpa grave? Todas estas, absolutamente hablando, son necesarias, aunque por accidente pueda suceder, que después del pecado de aver dexado esta, o la otra, o la otra en particular, Dios por su infinita misericordia te de tiempo, y espíritu de penitencia antes de la muerte, y así te salves. Mas esto quien te lo asegura? Por tanto si quieres asegurar ciertamente tu salvacion, y no tenerla colgada del hilo delgado de vn *Quáris,* no dexes ninguna de las obras, que son necesarias para la vida eterna, sino hazlas todas. Porque si Dios ha predestinado salvarte, ha predestinado salvarte, no solamente por medio de buenas obras en general, sino de estas, y de estas otras en particular, que con su infinita ciencia previó que avias de hazer. Y así quando al contrario dexas de hazer alguna de las necesarias, tu predestinacion queda muy incierta, porque es cierto que te condenarás, si te cogiese la muerte en aquel estado, y no sabes si te cogerá. Y esto sin duda pretendió San Pedro, quando después de aver dicho, que con toda sollicitud nos diessimos a las buenas obras, para hazer cierta nuestra predestinacion, añadió luego: *Porque baxiendolo así* (esto es, para esse fin de hazer cierta nuestra salvacion, y predestinacion) *no peccareis jamás.*

Non peccabitis aliquam-

Omnia quaecumque voluit Dominus fecit, in Caelo, & in terra. Pl. 234. 6.

Nolite decipere animas vestras. Ier. 37. 8.

No solo Agitate, sino Satis-

Mas para que tanto guardarse de pecar, ni vna vez sola? (hablo de pecado proprio, y perfecto, qual es el mortal. (Porque después de aquella vez, no se puede ya saber lo que será. El pecado es cierto, la conversion, y penitencia incierta, y así siempre queda incierta la salvacion.

4. *Punt.* Considera, como fuera de la certidumbre intrínseca, que dan las buenas obras a tu predestinacion, ay otra extrínseca, con que te buelven a ti cierto de tu salvacion. Esta certidumbre extrínseca no es física, como la otra, sino solo moral. Sin embargo es grandísima. Porque entre quantos sefiales ay de predestinacion, el mayor de todos es la solícita diligencia en hazer quantas mas buenas obras se pudieren. Y la razon es, porque si bien es verdad, que no es lo que nos corona el empezar bien, sino el acabar; (5) con todo esto, si tu en el divino servicio te mostrares siempre mas fiel, y mas fervoroso, Dios por su gracia no dexará de asistitote especialmente en la hora de tu muerte, y de coronarte: pues no fuele de ordinario permitir, que quien por largo tiempo se ha exercitado en vivir bien, miserablemente cayga a la fin, y muera mal. (6)

Y esto es lo que fuera de lo dicho te quiere tambien inñuar San Pedro en las palabras referidas. Quiere que procures conseguir esta certidumbre de tu predestinacion, que entre las morales es la mayor, y es aquella certidumbre, que se funda en las buenas obras, mayormente en las que se hazen de superabundancia, a las quales, segun algunos, alude aqui el Santo Apóstol, diciendo, no solo que *hacemos sollicitos,* sino que *lo sumos marcesito* es, mas de lo que fuere preciso; y necesario: no teniendo Dios de costumbre dexarse vencer de nadie en liberalidad: antes bien mostrandose siempre, así como ecafo, y avaro con los avaros, y ecafos, así maniroto, y liberal con los liberales, y manirotos. (7) No te contentes, pues, de hazer solamente alguna buena obra de quando en quando, porque esto tambien lo hazen los reprobos. Haz muchas de ellas, y de cada dia mas, que esto no lo hazen ellos, sino los predestinados, y los que muestran mas serlo, Y así si quisieres conocer si eres tu vno de los que no solo han sido llamados, sino escogidos para la gloria, mira hasta que grado llega tu cotidiana sollicitud en orden al exercicio de las buenas obras. Si hazes muchas, ten por cierto que Dios te guardará, y preservará de modo, que no pecarás jamás; quiero dezir, mortal-

(5) *Qui perseveraverit usque in finem huius saluus erit.*

(6) *In timore Domini esto tota die, quia habebis spem in novissimo, & proholatio tua non auferetur.* Prov. 3. 17.

Non solo Satis agite, sino magis Satis agite.

(7) *Retribuet mihi Dominus secundum iustitiam meam.* Pl. 17. 26.

talmente. *Hæc enim facientes, non peccabitis aliquando.*

III.

SAN FRANCISCO XAVIER, APOSTOL
de las Indias.

Sicut sagittæ in manu potentis: ita filij excussorum. Pl. 126. 4.

Como sacras en la mano de vn valiente flechero, así son los hijos de los Sacudidos.

1. *Punt.* **C**onsidera, que en la comun inteligencia de los Sagrados Interpretes, hijos de los *Sacudidos*, son aqui llamados todos los Justos, pero especialmente los sucesores magnanimos de los Apostoles. Llamanse así todos los Justos, porque todos igualmente reconocen por Padres suyos à los Apostoles, à los quales se les dà este glorioso titulo que has oido; porque les conviene en ambas significaciones, activa de *Sacudidores*, y pasiva de *Sacudidos*. Les conviene en la significacion activa, porque à fin de seguir fielmente à Christo, sacudieron de sí, no solo el yugo del mundo, mas tambien todo el amor, y aficion à sus cosas, y todo aquello finalmente que fuesse de él, sin querer retener ni aun en sus pies el polvo, si avia de proseguir en ser todavía enemigo de Christo, como antes. Y mucho mas les conviene en significacion pasiva de *Sacudidos*. Porque fueron sacudidos de todos con infinitas persecuciones, desechados, empujados, y cernidos, como granos en el harnero, Y en ambos à dos sentidos se llaman los Justos hijos de los tales, porque todos han sido engendrados de los Apostoles para Dios. (1) Pero mucho mas hijos suyos se llaman sus magnanimos sucesores, por quanto han procurado imitarles tambien en esto mismo de sacudir de sí quanto tenían del mundo, por poder mejor reducir almas à Christo, y de dexarle tambien todos sacudir, y perseguir del Mundo. Eres tu tambien así? Preguntalo à ti mismo, y verás quan lexos por ventura estás de semejante imitacion, y gloria.

2. *Punt.* Considera, como de estos hijos mas nobles de los Apostoles; esto es, de sus sucesores en el gran oficio de reducir almas à Christo, profetizo aqui David, que avian de ser co-

miq

mo otras tantas sacras en mano de vn valiente Asacador; esto es, en la mano de Christo. Porque à vna sèña suya o de su Vicario, avian de ir à las partes mas remotas del mundo con prodigiosa presteza, y velocidad. Ni solo avian de parecerse à las sacras en la velocidad del volar, sino tambien en la derechura en el ir, en la resolucion en el acometer, y en la profundidad en el penetrar los corazones mas duros. Verdad es, que si entre tales hombres ay alguno, de quien mas se pueda verificar, que fue como vna de estas sacras, este es sin duda San Francisco Xavier, cuya memoria veneras oy con algun genero de devocion especial, el qual fue hijo tan digno de los Apostoles, por la imitacion eminente de sus costumbres, y empleos, que no solo se mereció, como muchos otros, el nombre de Varon Apostolico, sino tambien el de Apostol. Tu, si à este Apostol le tienes algun afecto, y devocion, aprende à exemplo suyo, ser tambien, en quanto permitiere la calidad de tu estado, como sacra en mano de tu Señor; esto es, en mano de Jesus, para que si fueres de provecho para algo, se valga tambien de ti en todo aquello que fuere de su agrado.

3. *Punt.* Considera, como San Francisco Xavier fue vna sacra agíl, y veloz en el volar. Apenas oyó la voluntad de Dios de boca de su gran Padre, y Patriarca San Ignacio, quando luego al punto, sin mas matalorage que vna sotana, y vna Biblia, y vn Breviario, por estar así mas pronto, y desembarazado para el buelo, se fue de Roma à Lisboa, de Lisboa à Goa, de Goa à las Malucas, de las Malucas à Melinde, al Malabar, à Malaca, y à tantos otros Pueblos, no solo de las Indias, sino del Japon, hasta entonces no conocidos, que en solos diez años caminó mas de treinta y tres mil leguas, que es como dezir, quanto bastara à dar mas de quatro veces buelta à toda la redondez de la tierra. Pienas que si en diez años hizo tanto, perderia muchas horas de tiempo en conversaciones vanas, en entretenimientos, en sueño, y ociosidad, como tu hazes? O quan otro, y quan diferente eres tu de esta sacra, pues vives tan pegado à tus proprias comodidades, que no tienes corazon para alexarte de tu patria por el servicio divino, ni dexar aquella Ciudad, aquel Convento, ó aquella Casa, donde te parece que te hallas con mayores conveniencias! Dile, pues, à Dios, que à imitacion de este glorioso Santo, quieres vivir tu tambien desafiado de todo, que te embie donde gulla-

te,

(1)
In Christo Iesu per Evangelium ego vos genui. 1. Cor. 4. 15.

(2)
*Ecce ego mit-
te me. II. 6. 8.*

(3)
*Iace sagitta am-
1. Reg. 13.
17.*

(4)
*Tamquam sa-
gitta emissa
in locum desti-
natum. Sap.
3. 12.*

re, (2) que te arroje, como saeta, donde quisiere, (3) ya que al afateador pertenece disponer de la saeta, y no à esta el disponer del afateador.

4. *Punt.* Considera, como la saeta no solo va con prodigiosa velocidad al blanco donde la enderezaron, sino tambien en suma derechura. No ayàn miedo que se desvie vn punto del camino, ni tuerça jamas el curso. No parece sino que tiene ojos para mirar siempre à donde va: tan derecha se encamina. Así lo hizo San Francisco Xavier. Siempre tuvo delante de los ojos la conversion de las gentes, que era el blanco, y fin, para que sabia aver sido embiado hasta las Indias. Y de al es, que à esso se encaminò tambien tan derechamente, y con tanta rectitud, que no lo perdiò jamas de vista. Ni aun desviarse quiso en su viage vnas pocas millas para consolar à tu anciana madre con su vista: siendo así, que el viage era no menos que passar de vn mundo à otro. Imagina tu si otros afectos menos pios, como de avaricia, ambicion, jactancia, ò otros semejantes, le divertirian despues ni vn punto de su camino. De aqui es, que aunque para desahogo, y consuelo de su espiritu solia ir à piè descalço, y por tierra sembrada de espinas, y en sus viages se humillava à servir de criado, y mozo de mulas à qualquiera, como tambien en las Galeras, en las Posadas, en los Hospitales, y hasta en las cavallerias; quando despues echava de ver, que la conversion de las almas pedia otro, no rehso el hazer olientisimas embaxadas, admitir honorificos recibimientos, acompañamientos de gente lucida, hospedages, y cortejos muy magnificos: pero con tal desapego del corazon, que passado aquello bolvia mas alegre que nunca à sus humildes officios: y se hazia docto con los doctos, ignorante con los ignorantes, enfermo con los enfermos, triste con los tristes, y tal vez jugador con los jugadores, para ganarlos à todos para Dios. Tanta fue la rectitud de intencion en todos sus passos. Nunca buscò su gloria, sino la divina. Tu lo hazes así? O quanto puede en ti el amor proprio! Este es el que te haze desviar del camino derecho, y que no procedas con la debida rectitud de intencion en todas las cosas. Procura, pues, en adelante ir en derechura como saeta al blanco de la mayor gloria de Dios. (4)

5. *Punt.* Considera, que si miras vna saeta disparada de valiente mano, no solo te parecerà que tiene ojos para ver derecha-

chamente el terreno, donde ha de llegar, sino tambien corazon para envestir à qualquier estorvo, que se le ponga de por medio, y vencerlo: tan resuelta como esso va. Así iba San Francisco Xavier. Mira que resolucion fue la suya! No le espantaron aquellos Mares del Oceano, que aun el dia de oy, despues de tantas navegaciones, se tienen por formidables: siendo así, que entonces apenas se acabavan de descubrir. Que ay que dezir montes, rios, desembocaderos, torrentes, frios, calores excessivos, climas tan contrarios à su salud! Nada temió. Fueron infinitos los que por el amor que le tenian, le cogieron en medio para detenerle, porque no fuesse à la horrorosa Isla del Moro. Y sin embargo atropellò por todo, y fue sin llevar consigo ni vn contraveneno, contra tantos como le asseguravan, que hallaria alli. Acometiò à la muerte cara à cara innumerables vezes, por asisistir à los apestados: ni temió, quando muchas vezes se le vio venir entre las esquadras de los que salieron à apedrearlo. Baste dezir, que probò à entrar hasta en la misma China; y si bien aquel Reyno dilatadissimo estava por entonces defendido con tantos montes, y muros, que se hazia impenetrable à todos, el sin embargo murió à sus mismos ymbrales. Esto si que es resolucion en el servir à Dios. Hazeslo tu así? O quan facilmente puedes bolver atrás, por qualquier minimo embarazo que se te ponga delante! No eres como San Francisco Xavier, ni como la saeta de Jonathas. (5)

6. *Punt.* Considera, como todas estas excellentes calidades de ir tan veloz, tan derecha, y tan resuelta, nada aprovecharian à la saeta, si finalmente no llegasse à penetrar profundamente todo aquello à donde se tiro: porque para esso sirven las saetas en las batallas, para traspasar de parte à parte, aun desde lexos, à los enemigos. No le faltò esta violencia, aunque santa, è inocente, en su mo grado à San Francisco Xavier (6) No es menester mas, que dar vna sencilla ojeada al numero, y calidad de los que el reduxo con su predicacion. Si se mira el numero, fueron mas de vn millon, y ducientos mil los Gentiles, que por su mano bautizò. Y de ai. puedes sacar quantos serian los que dexò que otros bautizassen, para tener el mas tiempo de ganar, y reducir à otros Infieles entretanto. (7) Y si atiendes à la calidad, fueron de todo genero de personas, aun de las mas incultas, y barbaras. Pues que saeta del Señor

(5)
Sagitta Ionathæ numquam rediit retrorsum. 2. Reg. 1. 22.

(6)
Violenta sagittæ acies abique peccato. Job. 34. 6.

(7)
Sagittæ tuæ acies populi sub te cadent. Ps. 44. 6.

de-

(8)
Sagitta eius,
quasi viri for-
vis interfectio-
nis, non recer-
retur vasus.
Ier. 50. 9.

(9)
Sagitte tue
infixe sunt
mihi. Pf. 37.
3.

(10)
Sagitta par-
vularum fa-
cta sunt pla-
ge eorum. Pf.
63. 8.

(11)
Sagitte poten-
tis acutae. Pf.
119. 4.

(12)
Cum carboni-
bus desolato-
ris. Ibi.

(13)
Sagitta par-
volorum. Vbi
supr.

debio de ser aquella, que pudo traſpaſſar corazones de piedra, mas que de carne? (8) Aſi fue. Cinco Reyes coronados cayeron atraveſados de eſta ſaeta, y puſieron ſus Coronas à los pies de Xavier, por conſeguir el Bautiſmo de ſu mano. Pero io que mas muestra la gran fuerza de eſta ſaeta, era ver quanto ſe diferenciavan los que convertia el Santo, de los que los otros convertian, en la mayor fidelidad, y conſtancia, con que aquellos mantenian lo que avian prometido à Dios en el Bautiſmo. Y eſto que teñia era, ſino que la ſaeta avia paſſado bien adentro? (9) Mas no ay que maravillarse de eſto, porque el Santo para convertir, no ſe valia de ſola la voz, ſino de mil induſtrias, que ſu fervorosiſſimo zelo le dictava. Tu que fuerça tienes en penetrar, y traſpaſſar las almas que tambien conviertes tal vez à Dios? Es la llaga, que hazes, como de ſaeta, que arrojò vn niño. (10) Y por que? Porque no te pones primero en la mano, ò manos de Dios, como debieras, para llegar à hazer profunda herida en los demàs.

3. *Prout.* Confidera, como la ſaeta no tiene de ſi miſma, ſi bien lo miras, el andar con preſteza, con derecho, con reſolucion, ni con violencia, ſino que todo eſto lo tiene ella ſola mente del brazo que la diſparò. Y aun por eſto hallamos eſcrito, que *las ſaetas del poderoso, y robusto ſon agu las.* (11) Dame que la ſaeta (ſea la que fuere) ſalga de vn brazo ſlaco, y debil, eſtarà como emboràda. Aguda es la que ſale de brazo fuerte. Entonceſ parece que lleva braſas de fuego, ſegun penetra, y hierè en lo mas vivo. (12) Aſi ſomos nosotros. De nosotros miſmos nada valemos en orden à herir los corazones. Todo nueſtro valor, y fuerza nos viene de Dios. Sino que ay eſta diferencia entre las ſaetas materiales, y entre nosotros, quando ſe vale Dios de nosotros, como de ſaetas: y es, que aquellas no pueden reſiſtir en nada al brazo que las maneja. Segun el impulso que reciben del brazo al diſpararlas, es fuerza que vayan velozes, derechas, reſueltas, y vehementes, para herir à qualquiera. Mas nosotros no aſi: como ſomos ſaetas libres, nos podemos demaſiado reſiſtir. Y por eſto no es maravilla, que ſeamos tal vez como *ſaetas diſparadas de vn niño pequeño.* (13) Eſto nace de que no dexamos que diſponga Dios de nosotros plenamente à ſu arbitrio. San Françiſco Xavier ſe dexò totalmente en las manos de ſu Dios, y no ſolamente no reſiſtiò, mas cooperò en gran manera à aquel fuerte impulso que

que recibì del Señor, quando le embiò à las Indias. Y por eſto hizo tanto en ſervicio ſuyo. Fue *ſaeta en la mano del todo Poderoso*, porque nunca quiſo hazer nada de ſi, ſino dexarle en todo guiar de Dios, ſin la menor reſerva, aunque por ſervirle huvielle de perder la vida. Tu eres *ſaeta del todo Poderoso*, mas no eres quizàs *ſaeta en ſu mano*, porque no te dexas emplear de èl libremente en todo lo que el mas guſtare, y diſpuiere.

Sagitte in
manu potè-
tis.

IV.

Quantum glorificavit se, & in delictis fuit, tantum date illi tormentum, & lucrum. Apoc. 18. 7.

Quanto ſe glorificò, y ſe dio à los deleytes, tanto le dad de tormento, y llanto.

1. *Parte.* **C**onſidera, como las fuentes de todo pecado en el hombres ſon dos, la iracible, y la concupiſcible. Eſta haze, que el hombre, deſpreciando el dictamen de la razon, ſe incline à querer deſordenadamente los propios deleytes. La iracible haze, que ſe incline à querer deſordenadamente la propia excelencia. A la iracible ſe reducen ſingularmente los pecados eſpirituales, à la concupiſcible los carnales. La concupiſcible haze, que el hombre contra toda ley ſe dexè arrebatado del amor à las coſas criadas. La iracible haze, que por el amor à las coſas criadas, buelva, como rebelde, las eſpaldas à Dios, que ſe lo prohibe. De aqui es, que à eſtas dos fuentes de todo pecado, han de corresponder tambien en el infierno las fuentes de toda pena, y aſi ſe han de dividir en dos, en pena de daño, y en pena de ſentido. La de daño corresponde eſpecialmente à los deſordenes de la iracible, en que ſe fundò el bolverle à Dios las eſpaldas. La de ſentido, à los deſordenes de la concupiſcible, en que ſe fundò el bolver la cara à las criaturas. Y aſi la pena de ſentido haze que ſe paguen los deleytes deſordenados, que ſe tomò el hombre en eſta vida, mayormente por complacer à ſu cuerpo. La de daño haze que ſe pague la ativez, y sobervia del eſpiritu. Y con eſto ya entenderàs facilmente lo que ſignifican eſtas palabras de nueſtro Texto, que la Juſticia divina dize à los demonios, para terror, y eſpanto de los pecadores. Las primeras, *quanto ſe glorificò*, ſignifican los pecados mas propios de la iracible, que ſon los eſpirituales. Las

otras, y se dió à los deleites, significan los mas propios de la concupiscible, que son los carnales. En aquellas, tanto la dá de tormento, se significa la pena de sentido, que corresponde con mas singularidad à los pecados de la concupiscible. En la otra, y llanto, se significa la pena de daño, que corresponde mas singularmente à los pecados de la irascible. Y tu à la consideracion de estas penas, que infaliblemente se están aprestando tambien para ti, si te dexares arrastrar de tan desordenadas pasiones, no sientes ya elarsete la sangre en las venas? Há lobervio, hà delicado, mira, mira en qué han de venir à parar esse tu orgullo, y esos tus fucios deleytes!

2. *Punt.* Considera, que así como la pena ha de ser proporcionada à la culpa en la calidad, así tambien lo ha de ser en la cantidad. Y por esto aqui se dice, tanto, y quanto. Ahora, pues, en el pecado mortal ay dos males, como hemos visto, la averfion del Criador, y la conversion à la criatura. La averfion del Criador, es averfion de vn Bien infinito. Y por este lado el pecado mortal encierra en sí vn genero de malicia casi infinita. La conversion à las criaturas, no solo es conversion à vn bien finito, sino con version hecha con actos tambien finitos. Por esto à la averfion de Dios corresponde con mas especialidad la pena de daño, que es pena en cierto modo infinita, por quanto nos priva de vn Bien infinito. A la conversion àzia las criaturas corresponde con mas especialidad la pena del sentido, que es pena limitada, y finita, pues en vnos es mayor, y en otros menor, segun la cantidad de la tal conversion, que fue en cada vno finita: y de ai es, que quien mas desordenadamente amó à las criaturas, es castigado mas, quien menos, es castigado menos. (1) Quando oyes, pues, aqui, tanto, y quanto, no has de penlar, que no aya de ser mayor el tormento, que sentirán los condenados en la pena, que el deleyte que sintieron en la culpa. Será incomparablemente mayor. Por vn levisimo deleyte, padecerán vn tormento muchisimo mayor, que quantos padecieron jamás todos los Martyres juntos. El tanto, y quanto, que oyes aqui, no significa igualdad, sino proporcion: Que es dezir, que quien pecó mas, padecerá mas, no solamente en la pena de sentido, sino tambien en la de daño: no porque esta no les aya de privar à todos igualmente de vn mismo Bien, qual

(1)

Pro mensura peccati, erit & plagarum modus. Deut. 25.2.

qual es la vista clara de Dios: sino porque quien mas facilmente pudo conseguir esse bien, y no quiso, maldecira su locura con tanto mas de llanto, y congoja. Y por esto se dice, tanto le dá, no solo de tormento, sino tambien de llanto. Ya que tu de la culpa no sabes colegir, quan gran mal sea el pecado, à lo menos coligelo de la pena.

3. *Punt.* Considera, que como la pena debe ser proporcionada à la culpa en la cantidad del tormento, así podria ser te pareciesse, que debia ser proporcionada en la cantidad de la duracion, y que así no pudicellos acabar de entender, como se guardava esta regla de tanto, y quanto, quando vemos, que el pecado duró tal vez vn momento, y la pena durará en los condenados por toda vna eternidad. A esto te digo, y te pregunto: Qué Tribunal ay aun entre los hombres, donde no te castigue el delito con pena tal, que dure mas, que lo que duró el delito? Vn homicidio se comete en vn instante, y sin embargo cada dia se castiga, echando fuera al homicida para siempre, no solo de la Patria, sino del Mundo. Y la razon es, porque las penas que se acaban, todas parecè que las desprecia vn corazon ofadado, y animoso. Las que de veras fetemen, son las eternas. Y así para que el temor del infierno, mejor pudicesse refrenar la pasion, ò la insolencia de los hombres del peccar, convino, que las penas que allí se padecen, fueren no solo acervilissimas, sino eternas. (2) Y si bien dichas penas, como perpetuas, exceden la cordedad de tiempo en que el pecado se cometió, mas no exceden la gravedad. Pues no ay pecado mortal, por minimo que sea, que no tenga vna gravedad de malicia quasi infinita. No pudiendose, pues, castigar este con pena, que fuesse infinita en lo intento del dolor, era justo que se castigasse con pena à lo menos infinita en lo extenso de la duracion. Además, que como los condenados nunca retratan su pecado, este ha de ser castigado siempre, pues siempre dura, à lo menos moralmente, y no les haze menos malos en la verdad, ni menos fucios, ni menos aborrecibles de Dios, ni menos merecedores de castigo, aora, y siempre, que quando actualmente le comecian. Por esto se dice: Quanto se glorificò, y se dió à los deleytes. Porque aunque aquellos actos de glorificarle, y deleytarle en los reprobos ya se ayan pasado, con todo esto, el merecer padecer por aquellos actos, nunca bairntemete castigados

(2)

Ibant bi in suplicius aternam. Mat. 15.

todavía, no es cosa pasada en ellos, sino presente siempre. Ni me digas, que los condenados se arrepienten del mal que hizieron, pues están diciendo: *O qué errados anduvimos!* (3) Porque no se arrepienten, porque les desagrada la culpa, antes à esta como culpa, la conseruan vn fumo amor. Solo se arrepienten, porque les desagrada la pena, que les atormenta. (4) Tu si no quieres verte reducido algun dia à hazer esta penitencia de condenados, quanto mas inutil, tanto mas perpetua, no tardes en hazleya aora qual conviene: ya que si en lo pasado te diste à deleytas de tu cuerpo, y à vanidades de tu espíritu, sabes que la debida, y proporcionada penitencia ha de ser aora tormento, y llanto.

V.

Si quis vestrum indiget sapientia, postulet à Deo, qui dat omnibus assuetur. & non improperat, & dabitur ei: Postulet autem in fide nihil hesitans. Lac. 1. 5.

Si alguno de vosotros necessita de sabiduria, pidafela à Dios, que la dà abundantemente à todos, y no zahiere à nadie, y se la darà. Pero pida en fe, y no vacilando en la confianza.

1. Punt. **C**onsidera, como toda sabiduria en la verdad es de gran adorno para el hombre: mas no necessita èl de toda sabiduria. De aqui es, que si tu le pidieffes à Dios la sabiduria de vn Santo Tomás, de vn Alberto Magno, ò de vn Alexandro de Ales, no podrias prometerte tan facilmente, que te la diese. Mas si le pides aquella de que necesitas, segun tu estades: à saber, aquella que consiste en saber como te debes portar en los casos dudosos, que ocurren en orden à tus manejos, ò à tu ministerio, ò à tu salvacion, no dudes que la conseguiras. Por esto dize aqui Santiago. *Si alguno de vosotros necessita de sabiduria, no dize si quiere sabiduria, ò si gusta de ella, sino si necesita:* porque esta es la que ciertamente alcançaras de Dios, si la pides, aquella, digo, de que tienes necesidad; y especialmente aquella, sin la qual no puedes andar con felicidad por el camino de el divino servicio. Tu muchas vezes en esto no sabes como te has de gobernar, y así te inquietas. Recurre entonces à Dios, pidele que en-

de-

dereze tus caminos. (1) Este es el refugio mas seguro: no ayas miedo que dexes de darte luz: *Quando nos hallamos perplexos, y no sabemos lo que debemos hazer* (dixo el Rey Josafat en aquel tu tiempo cò oquio) *no nos queda otro refugio, Señor, sino levantar los ojos à vos* (2)

2. Punt. Considera, que lo que pudiera retirarte de este curso à Dios, era el conocimiento de tu indignidad. Por esto Santiago, para animarte, dize, que esta sabiduria la dà Dios à todos, y con abundancia. Si Dios la limitasse, y guardasse solo para algunos amigos, y favorecidos suyos, podrias con razon temer que no la avias de conseguir. Mas èl la dà à todos; esto es, à todos los que se la piden, y no con eficacia: si bien la dà con vnos modos tan sutiles, tan ocultos, y disimulados, que muchas vezes no parece que nos venga de èl. Y esto es lo que quò insinuar el Apòstol, quando añadio, que *no nos zaheria con ello.* Los hombres, quando te hazen algun favor, lo hazen de modo, que quieren juntamente hazer oientacion de ellos: que en la verdad no es mas que vn genero de zaherirte con la necesidad que de ellos tienes. (3) Dios no lo haze así. Te favorece, y ni aun muestras dà de que te favorece. El dispone, que vn amigo te dè, como acaso, el consejo acertado, y justo, que le pedias à Dios; ò haze, que le encuentres en algun libro, ò que le recibas en algun rayo de luz, que centelleò en tu alma, quando menos lo esperabas. Esto es dár, sin dár en rostro con el favor: porque es dár, y es juntamente dexar que al mismo tiempo puedas atribuir poco menos que à ti mismo, aquello que has recibido de Dios. Pero tu de gran modestia de Dios en beneficiarte, no debes tomar ocasion para tan feo, y tan torpe engaño. Entiende, que *toda sabiduria* (casi el que fuere el caño por donde passa) *toda viene de Dios.* (4)

3. Punt. Considera, qual sea la condicion que se requiere para alcançar dicha sabiduria con toda seguridad. Es menester que se pida à Dios con piedad, y con perseverancia. Con piedad; esto es, en virtud de las promesas que èl nos ha hecho en sus divinas Escrituras, que por esto dize el Apòstol, que pidamos *en fe*. Y cò perseverancia; esto es, no dexando jamás de pedir, por mas que nos parezca que no somos oídos: Que por esto añade el Apòstol, *no vacilando en la confianza.* Lo que mas te haze desistir de la oracion, es ver que mucho tiempo

Part. 1111.

13

(1)

Peire ab eo, ut vias tuas dirigat. Tob. 4. 20.

(2)

Cum ignoramus quid agere debeamus, hoc solum habemus residuum ut oculos nostros dirigamus ad te. 2. Paral. 20. 12.

Non improperat.

(3)

Exigna dabit, & multa improperabit. Eccl. 20.

(4)

Omnis sapientia à Domino Deo est. Eccl. 1. 1.

ha que pides, y no alcanças. Noagas tal. Antes tèn por muy conitante que alcançarás: Junta la confiança con la fe, y profigue en pedir, sin vacilar en la confiança, y verás à lo vltimo como fe cumplen las divinas promessas. Si tu huvieses de confiar en la virtud de tus oraciones, y demandas, podrias justamente desmayar, siendo tan indigno, y miserable, como eres. Pero no has de confiar sino en la virtud de la promessa, y palabra de Dios. Y así de què has de temer? Quien pide en fe, es à saber, en fe de esta divina palabra, que es mas que palabra de Rey, bien puede juntamente pedir *no vacilando en la confiança*.

Similis est
fluctui mar-
tis, &c.

Non estimer
ille homo
quod acci-
piat aliquid.

(5)
Sine intermis-
sione orate. 1.
Thel. 5. 17.

(6)
O mulier!
magna est fi-
des tua: sicut
tibi sicut vir.
Mat. 15. 28.

4. *Pant.* Confidera, como para mostrar que de esta poca firmeza en la confiança, nace el no perseverar en la oracion, *añadida* de aqui el mismo Apóstol, que quien vacila en la confiança, *es semejante à las olas del Mar, llevadas, y menedadas del viento*: Las olas del Mar, movidas del viento, aora van en derechura àzia la Playa, aora se retira, como arrepentidas, extraviandose de acá para allá, sin ningun orden. Así lo haze quien vacila en la confiança de conseguir lo que pide. Vn poco de tiempo pide, y otro poco se retira, y dexa de pedir. Quien procede así, tenga por cierto que nada conseguirá, como profigue el mismo Apóstol: porque Dios quiere, que nuestra confiança en él sea perpetua, y constante, y así quiere que prosigamos en pedir, aun quando no nos oye: (5) dilatarlo muchas vezes las gracias, y mercedes, solo por esto mismo de probar, si nos fiamos de él quanto es menester. Què merecerias con tu oracion, si luego en abriendo la boca, saliesen bien despachados los memoriales de tus suplicas? Por cierto no seria muy grande entonces el merito. Pedirias *sin vacilar en la confiança*, no le niego, mas no en fe. Lo grande de la fe consiste en que des pues de tantas repulsas, prosigas en repetir las instancias, como hizo la Cananea del Evangelio, y por esto mere-

ció oír. *O mulier! grande es tu fe, bagafale lo que tu quieres.* (6)



Spiritus omnia scrutatur, etiam profunda Dei. 1. Cor. 2. 10
El Espíritu lo escudriña todo, hasta los secretos profundos de Dios.

1. *Punt.* **C**onfidera, que así como quando se dize, que el Espíritu del Señor pide por nosotros con gemidos inexplicables, el sentido es, que él nos haze pedir así aqui, quando se dize, que escudriña todos los secretos mas reconditos, aun del mismo Dios; lo que se quiere significar, es, que haze que nosotros los escudriñemos, e investiguemos: siendo muy justo, que se atribuya al Espíritu lo que es don suyo. Verdad es, que no todo fe le atribuye igualmente, porque como al Espíritu le pertenece espiritualizarnos: (1) así tambien a aquellas propiedades singularmente fe dize que nos comunica el Espíritu, las cuales son proprias suyas. El Espíritu es agil, pronto, diligente, desembarazado, nada perzoso. (2) Tiene vna fuerza suma para llevarse todo lo que en-contrare. (3) No sufre lazos, ni ataduras. (4) Anda donde quiere, quando quiere, y como quiere, con libertad. (5) Todas estas, y otras propiedades semejantes, nos las comunica facilissimamente el Espíritu del Señor. (6) Aora, pues, entre las otras propiedades suyas singulares, vna es penetrar con gran funditeza para investigar lo que está escondido, y aun en el profundo seno del Mar: y esto haze verdaderamente el Espíritu Santo, que nosotros hagamos: *Scrutari nos facit omnia profunda Dei.* Haze que escudriñemos con humildad los Mysterios mas profundos de Dios. Tu no eres amigo de saber nada de las cosas de Dios, y andas siempre pesquisando con gran gusto los secretos escondidos, ó de la naturaleza, ó de los Principes, ó de los Prelados; ó de qualquier otro de aquellos con quiea vives. De lo que pertenece à Dios no te cuidas. Pero advierte, que quien te haze escudriñar tan de buena gana los hechos de los otros, no ay dada sino que es espíritu, y sutil, mas de ninguna manera es santo. El santo es aquel, de quien está escrito, que es *sutil*, y juntamente *limpio*. (7) Sutil, porque penetra hasta lo mas intimo. Limpio, porque no quiere penetrar donde se puede ensuciar. (8)

(1)
Quod natus
est ex spirita,
spiritus est.

(2)
Lustrans uni-
versa in cir-
cuitu percit
spiritus. Eccl.
1. 6.

(3)
Spiritus eius
velut torrens
innuans, et
que ad medi-
um colli. Il. 30. 28.

(4)
Quis capti-
vit spiritum
in manibus
suis? Prov.
30. 4.

(5)
Spiritus ubi
quit spiritus.
Ioan. 3. 8.

(6)
Sic est omnis
qui nascitur
ex spiritu. Il.

(7)
Spiritus mun-
dus, subtilis.
Sap. 7. 23.

(8)
In superbia
natis rebus
seruari.
Eccl. 3. 4.

(9) *2. Punt.* Considera, que el Espíritu del Señor se dice vno, y muchos, (9) Vno, por la vuidad de la esencia; muchos, por la multiplicidad de sus dones. (10) Y como son siete sus principales Dones, así se dice que son siete los espíritus que el infunde en el corazón del Jufo, segun aquello de Isaias: *Descansará en el Espíritu del Señor: Espíritu de Sabiduría, y de Entendimiento, de Consejo, Fortaleza, Ciencia, y Piedad: y llamarlo ha el Espíritu del Señor de Dios.* (11) Cada vno, pues, de estos Espíritus investiga, y haze que investiguemos las cosas reconditas, y ocultas, pero santamente, como a tales Espíritus conviene. Y si lo quieres ver mejor, examina cada vno de dichos Espíritus, que son aquellos siete Espíritus, que Dios haze descender por todo el Vniuerso, (12) y veras como todos te hazen solícito, y diligente en escudriñar, è investigar. El vltimo entre los nombrados, que es el Temor de Dios, es el primero en el orden del obrar (pues desèe ai le dà el primer passo à la santidad, como es el apartarse de lo malo.) (13) Y así del Temor de Dios se vâ subicando poco à poco à la sabiduría. Aora, pues, el Espíritu del Temor escudriña los escudrijos de la conciencia, porque no se escuda allí algun pecado incognito: ni se contenta solo con que no quede pecado grave, que nos pueda apartar de Dios, sino que escudriña tambien los leues. El Espíritu de la Piedad escudriña quales son aquellos obsequios con que mas debe honrar va hijo à su padre, por poder servir à Dios con todos ellos en grado eminente: y al mismo tiempo escudriña, y averigua las necesidades del proximo, no tan patentes, ni manifestas, corporales, y espirituales, por poderlas remediar, aunque sea entrandose por las selvas. El Espíritu de la Ciencia escudriña los escollos encubiertos de las falacias, y falsedades de los Hereses, en que tantos peligran naufragando en lo que toca à la Fè. (14) El Espíritu de la Fortaleza escudriña los peligros que corre la honra de Dios, de tantos especialmente, que parecen corderos, y son en la realidad lobos; ni se contentan con defender la Iglesia de los perseguidores manifestos, sino que sale al encuentro à hazer rostro à los ocultos que la arman emboscadas. El Espíritu del Consejo escudriña los remedios, que serán mas proposito para los enfermos, y singularmente para aquellos que no quieren Médico; esto es, los pecadores que no gustan de que les amonesten; acomodandose al principio à sus costumbres, quanto se

Vnicus, & multiplex. Sap. 7. 2. 2.
(10) *Droitifones gratiarum sunt idem autem Spiritus.* Cor. 12. 4.

(11) *Et requiescet super eum Spiritus Domini: Spiritus sapientie, & intellectus, &c.* Il. 11. 2.

(12) *Septem Spiritus Dei, emisit per omnem terram.* Apo. 5.

(13) *La timore Domini declinat à malo.* Prov. 16. 6.

(14) *Circa firmam naufragaverunt.* 1. Tim. 20.

(15) *Et quia in diebus illis non habebat quod diceret, ait: Quia non habeo quod dixerim, et non habeo quod respondeam.* 1. Cor. 13. 5.

puede hazer su pecado, por ganarse la voluntad; y hazer que los miserables por vltimo las dexen, y se enmicaden. El Espíritu del Entendimiento escudriña los sentidos mas reconditos de la Sagrada Escritura para declararlos: ni se contenta con quedarle en la superficie, sabiendo, que no se facan los tesoros mas ricos, sino es cabando, y profundizando. Y finalmente el Espíritu de la Sabiduría escudriña lo mas intimo que ay en Dios, como su esencia, atributos, actos, nombres, personalidades, proceliones, decretos, y todo quanto se puede imaginar de Arcano, y Misterio: y de este modo viene mas perfectamente à verificarse, como ya ves, que el Espíritu lo escudriña todo, hasta las cosas de Dios mas profundas, en tanto grado, que por medio de este Don tan excelente de la Sabiduría, que es el principal entre todos, se han descubierto mil verdades acerca de Dios, que del todo ignoraron aquellos Filósofos antiguos, tan acreditados en el Mundo de Sabios. (15) Tu, segun aquel Don, que Dios mas te comunicare, no te contentes con saber lo que caa, digamoslo así, à la lengua del agua: entra en lo mas profundo de los rios, y allí busca, y reconoce quanto se esconde de provechoso, o sea para ti, o sea para los otros; porque este es vn efecto principalísimo del Espíritu, investigar, y escudriñar. (16)

(16) *3. Punt.* Considera, que así como el Espíritu bueno vâ por todas partes buscando, è investigando quanto puede conducir al mayor provecho de las almas fieles à Dios: (17) así tambien vâ dando bueltas por todas partes el espíritu malo, para hallar con que poderlas mas dañar, y perjudicar. El es tambien vno, y muchos. Vno en el fin, que pretende que es la ruina de las almas. Muchos, en los medios, de que para ello se vale. Y así sus espíritus, singularmente celebrados, son tambien siete opuestos à los divinos. El de la Sobervia, que se opone al Espíritu del Temor; el de la Embidia, que se opone al Espíritu de la Piedad; el de la Ira, que se opone al Espíritu de la Ciencia; el de la Pereza, que se opone al Espíritu de la Fortaleza; el de la Avaricia, que se opone al Espíritu del Consejo; el de la Gula, que se opone al Espíritu del Entendimiento; y el de la Luxuria, que se opone al Espíritu de la Sabiduría, como tu por tí mismo podrás facilmente conocer, si notares el estorvo que cada vno de aquellos vicios trae, para el ejercicio del Don, que le hemos contrapuesto. Estos son aquellos siete

(15)

Quas nemo Principium huius seculi cognovit. 1. Cor. 2.

(16)

Omne pretiosum viuit occidit eius. Prohibenda fluxio-rum scrutatus est. & abstron-proximit. Job. 28. 11.

(17)

Attingit obla-que. Sap. 7.

E-

(18)
Circuloi ser-
uam, & per-
ambulauit eā.

(19)
Hec dixit Be-
naded: Mittā
seruos meos
ad te: Seru-
tabuntur do-
mum tuam,
& omne quod
eis placuerit
... auferent.
g. Reg. 20. 6.

(20)
Vadit, & as-
sumit septem
alios spiritus
nequiores se.

(21)
Vt vobis Scri-
ba, & Phari-
sei Hypocritae.
Mat. 23.

(22)
Hi accipiem
malorū dan-
nationē. Lue.
20. 47.

Espritus, de quien va siempre acompañado Lucifer, quando rodea la tierra, (18) y haze que estos entren en tu misma casa, fino a la tuvieres bien cerrada, a registrar quanto bueno tienes, y robartelo, como embió a dezir Benaded al Rey de Israel, que lo harian sus criados. (19) Verdad es, que como este mal espiritu multiplicado en tantos, no siempre se atreue a cometer al buen espiritu a batalla abierta, asi tiene prontos otros siete espiritus traydores, que suplan con allechanças, y emboscadas lo que les falta de fuerças. Y son aquellos siete espiritus, aun peores que el que Christo insinuó, quando dixo, que iba, y tomava el demonio otros siete espiritus peores que él.

(20) Porque asi como las virtudes fingidas son mucho peores, que los vicios conocidos; asi son mucho peores, que aquellos siete espiritus malos arriba dichos, los siete fingimientos, que andan de acá pata allá, con máscara, y apariçia de otros tantos espiritus buenos. Fingimiento de Sabiduria, fingimiento de Entendimiento, fingimiento de Consejo, y asi de los demás. Todos estos siete fingimientos de los siete Dones, juntos, y unidos, forman el Espiritu fino de Hipocresia, que por esto siete vezes, si bien se nota, dixo Christo: Ay de vosotros, Escribas, y Fariseos Hypocritas! (21) y con todos estos embia el Maligno a escudriñar a los Justos, aun los que viven en las Cuevas del Carmelo, del Tabor, o de la Tebayda, para q se entren en sus corazones, y se los ganen aficionandolos a la vana ostentacion de aquellos Dones del Espiritu bueno, que no tienen. Tu guardate muy bien de entrar en el numero de estos miserables: porque los justos fingidos, y enmascarados, son aquellos, de quien dixo Christo, que teadrian doblado inferno. (22) Vno por sus vicios ocultos, y otro por sus fingidas virtudes.



VII.

SAN AMBROSIO.

Non recipiam personam viri, & Deum homini non aequabo. Nescio enim quantum subsistam, & si post modicum tollas me factor meus. Job. 32. 21.

No me pagaré de las prendas personales de nadie, para igualar al hombre con Dios; porque no sé lo que he de vivir, y quizás me quitará la vida muy en breve mi Criador.

1. *Punt.* **C**onsidera, como todas aquellas prerrogativas exteriores, por las quales estimas tal vez a algunos hombres mas de lo que deberias, como abundancia de riquezas, esplendor de nobleza, eminencia de fabiduria, hermosura de semblante, son vna máscara, que no te dexa conocer quienes son, aunque tratas, y conuersas con ellos todos los dias; esto es, no te dexa conocer, que son tambien ellos vn faco vil de podredumbre, como lo eres tu. Y por ellos llegaras tal vez a ofender, y despreciar a Dios? Noagas tal por ningun caso. Antes bien has de dezir tu tambien con valor de espiritu, que no tomarás en lugar del hombre su máscara: Que no te dexaras jamás engañar de la máscara que trae: Que no atenderás a sus riquezas, ni a su grandeza, ni a su saber, ni a lo gracioso de su aspecto, sino que sin temor, ni respecto alguno le desecharas de ti con indignacion, quando semejante hombre te solicitare a ofender a Dios. O quanto te ayudará tener siempre viva en el alma esta gran maxima! Que este Mundo es semejante a vn teatro de comedias, donde se ven personajes bellos, y autorizados, pero no mas que aparentes, y de representación. Respétalos, que es muy justo; mas pienta juntamente, que en acabando de hazer su papel, y en baxandose de las tablas, aparecerán dentro de pocos dias delante de Dios, sin aquella máscara, desnudos, palidos, temblando de miedo, para dar todos cuenta de si en vna misma conformidad. (1)

2. *Punt.* Considera quanto importa practicar este documento. Importa tanto, que si te olvidas de él, llegarás a preferir vn personaje de farsa a aquel mismo Señor, a quien el re-

Non accipiam personam viri; esto es, non accipiam loco viri, personam viri.

(1)

*Dominus la-
dex est, & non
est apud illum
gloria personę
Eccles. 35. 15*

pre-

Deum homi
ni non aequa-
bo.

(1)
*Quis tu ut
timeas ab ho-
mine mortali,
& oblitus es
Domini factu-
ris tui? Huius
§ 1. 12.*

Nescio enim
quamdiu sub-
sitam, &c.

presenta, y dexarás de dár à Dios el devido obsequio, y obediencia, por no dignificar à aquel hombre, que apenas tiene vna sombra de las riquezas, grandeza, sabiduria, y belleza divinas, que tu desprecias. No solo no debes preferir esse personage à Dios, mas ni aun igualarle. Mira si es posible mayor distancia, que la que ay entre el Criador, y la criatura; entre el Amo, y el siervo; entre el Principe, y el esclavo; entre el hombre, y Dios? Y para contigo estaran en igual balança? O qué exceso tan terrible! No, no, tomelo como quisiere qualquiera que sea, aun el mas allegado, ò por sangre, ò por amistad, ò por autoridad, ò por qualquier otro titulo de respeto; que Dios solo ha de prevalecer, (2)

3. *Punt.* Considera qual sea aquel motivo, que te ha de animar à no querer anteponer ningun hombre à Dios, ni aun igualarlo. Ha de ser el de la muerte, que te está por puatos amenazando. Por ventura te parecerá, que este motivo no viene aqui tan apropósito, ò que es muy remoto lo vno de lo otro. Mas no es así. De este motivo se valió el que dixo en Job las palabras de nuestro Texto. Y de este mismo debes valerle tu, quando succedere el caso: *Què se yo lo que me ha de durar la vida, y si me la quitará luego Dios? Y qué seria, si aviendotu de comparecer dentro de breve termino delante del Tribunal de Christo, para ser juzgado, te huviesse de hazer cargo este Señor, de que pudo mas para contigo la amistad, ò autoridad de los hombres, que la suya? Qué confusion seria la tuya? Qué pena? Qué dolor? Podrias esperar por ventura, que alguno de aquellos hombres, que tanto amas, y adoras, te diese en aquel Tribunal algun socorro? Qué hablasse por tí? Qué rogasse por tí? Qué se ofreciesse à padecer por tí las penas, que tenias merecidas? Ay de tí desdichado, que no sabes que de solas las manos de Dios dependen tus fuertes por toda vna eternidad! Y si lo sabes, como es posible que le desprecies, y ofendas por ningun otro, ò que dexes de servirle con aquella lealtad, y perfeccion que debes? Mira si es bien estrecha la travazon entre estas palabras: *No preferiré, ni igualaré ningun hombre à Dios*, con estas otras, que à tí te parecían tan agenas, y remotas, *porque no sé si luego me moriré.**

4. *Punto.* Considera, que si en boca de alguno estuvieron bien alguna vez estas palabras, en ninguna mejor que en la de aquel gran Arçobispo San Ambrosio, que en este dia venera-

mos:

mos. Ya sabes con qué valor, y pecho se opuso el Emperador Teodosio, Principe en lo demás tan poderoso, y pio, quando por la crueldad que avia usado en mandar hazer tal estrago, y mortandad en los de Tesalonica, le prohibió la entrada en la Iglesia. Debes, pues, figurarte, que estas palabras fueron las que le dieron animo para tanto. Y qué fabemos si las debió de dezir en este mismo lance, que hemos referido? Si no dixo estas, dixo à lo menos otras equivalentes. Tu procura tenerlas muy à mano para quantas ocasiones se te ofrezcan, y quando quieres vencer animosamente todos los respetos humanos, di luego dentro de tí: *No he de atender à nada de quanto ay apreciable en esta persona, ni por ella tengo de ofender à Dios, anteponiendola à él.* Si esto no bastare, passa adelante, y di: *Què se yo lo que me queda de vida, y si en baxiendosto, me la quitará de repente Dios?*

VIII.

LA CONCEPCION PURISSIMA DE LA VIRGEN

Sapientia edificavit sibi domum: excoluit columnas septem.
Prov. 9. 1.

La Sabiduaia edificò para si vna Casa: cortò siete columnas.

1. *Punt.* **C**onsidera, que en sentir de todos los Padres, la Casa de que aqui se habla, es Maria Señora nuestra, elegida del Verbo para su gran Madre desde ab eterno. Mira, pues, lo que dize: *Aviendo de baxar à la tierra, se tomó sin dudà vna Casa.* Mas no la se tomó, como se suele dezir, à alquiler, sirviendose para esse gran uso de ser Madre suya, de vna muger ordinaria, sino que el mismo se la hizo. Qué digo, la hizo? *La edificò;* esto es, no la hizo como todas las otras cosas, casi sin atender, ni pensar en lo que hazia. (1) Hizola con diseño, con aplicacion, con arquitectura, con regla, que esto es edificar. Y para quien la edificò? Para si. No la edificò para alquilarla à nadie, sino solo para si, para albergue, y morada suya, y consequientemente para que fuesse Casa digna de vo Dios: de donde es, que ningun otro tuvo posada en la tal Casa; si no, que así como el Verbo se hizo Hijo de Maria, así quiso tambien ser Hijo unico. Y supuesto esto,

(1)
*Ipsè dixit, &
facta sunt.*

no

Sapientia q̄di-
ficavit.

no atenderia à formalta con todas aquellas perfecciones, ca-
lidades, y prerogativas, que la pudiesen hazer mas de su gus-
to, y agrado? Que Principe ay, ò que Monarca, que quando
se trata de fabricar, especialmente de planta, su Real Palacio,
repare en gastos? Y podrá nadie pensar, que el Verbo Divino
aya procedido en esto de otra manera? Antes bien aqui no se
toma otro nombre, sino el de *Sabiduria*, para que se entienda,
que de esta se valió el singularmente, como Arquitecto Sobera-
no, en tan bella fabrica, para que estuviere muy lexos de
ella todo defecto, toda fealdad, y desproporcion: y que la
adornò con tan ingeniosos modos, que se viesse finalmente
que era obra suya, hecha para muestra de su gran saber. Quan-
do no tuvieses, pues, otra medida para medir los inefabes
privilegios de Maria, te ha de bastar el saber, que la Sabiduria
la edificò, y la edificò para Casa suya puramente, y no para
ningun otro.

2. *Punt.* Considera, que no es posible aya Principe, que
despues de aver fabricado para si vn sumptuosissimo Palacio,
dexe que vaya à habitarle antes que el vn Traydor fuyo, vn
Rebeldes, vn Renegado, que se lo inficione, y apelte con el
aliento de tan infame respiracion. Antes bien estaria tan lexos
de permitir esto, que ni de mil leguas querria que aquel Tray-
dorazo se acercasse à dicho Palacio. Y despues se podrá pre-
sumir, que aviendo el Verbo Eterno formado vn tan bello Pa-
lacio, qual es la Virgen, y formadolo expressamente para si,
desalle con todo esto que fuesse à habitarlo primero que el,
el demonio su enemigo, y no solo habitarlo, sino tomar posesi-
on de el, en virtud del pecado original? Esto como es crei-
ble? Porque ò el Verbo Divino dexò que el demonio toma-
se dicha posesion, porque no lo pudo impedir, ò porque no
quiso? Si por que no pudo: esto arguye falta de poder en el
Verbo. Si porque no quiso: esto arguye falta de amor à la
Virgen. Y avrá quien se atreva à conceder ninguno de estos
dos gravissimos absurdos? Luego es de creer, que quien la fa-
bricò para si, la quisiese para si. Y si no permitió, que des-
pues de si, se acercasse jamás el demonio à ella, como pudie-
ra aver permitido que habitasse en ella primero que el? A la
Sabiduria tocò fabricar tan digna Casa, y à la Providencia to-
cò defenderla de todas las fuerças enemigas. (2)

3. *Punt.* Considera, que para que dicha Casa saliesse mas

(2)
Sapientia ad-
ficabitur do-
mus, & Pru-
dentia robo-
rabitur. Prov.
24.2.

vistosa, se dice, que la Sabiduria al fabricarla levantò en ella
muchas columnas, que la diessen juntamente firmeza, y hermo-
sura. Siete, dize; esto es, muchas, segun el uso frequente de las
Escrituras. (3) Y tales columnas fueron las virtudes, que hermo-
saron la Alma de la Virgen. Y quien nos dirà quantas fuerò
estas? Fueron todas, que esto tambien significa en la Sagrada
Escritura esse numero de siete. (4) Verdaz es, que todas las
virtudes finalmente, si se reducen à sus especies, vienen à ser
en sentido mas riguroso, siete. Y por esto aqui se dizen tam-
bien siete en esse mismo sentido, no siete en quanto al nume-
ro, sino en quanto à las diferencias. Son, pues, estas las siete
Virtudes principales, de las quales dimanar todas las otras.
Tres Theologales, Fè, Esperança, y Caridad, que son las Vir-
tudes, que se dizen sobrehumanas, si no es que las llamemos
divinas, por quanto son proprias del hombre, en quanto ha
sido elevado à la participacion de la Divina Naturaleza. Y
quatro Cardinales, Prudencia, Justicia, Templança, y Fortale-
za, que son virtudes humanas, ò por mejor dezir, morales, por
quanto son proprias del hombre, aun segun el estado suyo na-
tural è independentemente de la elevacion. Todas estas, pues,
no fueron en la Virgen, como en nosotros, vacilantes, sino
solidas, y firmes, y por esto se llaman columnas. Jamàs bamba-
nearon, antes fueron desde luego affiançadas con vna confir-
macion en gracia, la mas permanente, y privilegiada que se
podia hallar, quedando excluido en virtud de ella aun el mis-
mo fomes. (5) A vista de estas columnas tan hermosas, que has
de hazer, sino enamorarte de ellas, y echartelas contemplando
con gran gusto? Miralas con atencion, y verás en cada vna
de ellas formadas muchas mas obras incomparables de Ma-
ria, vnas pertenecientes à la Fè, otras à la Esperança, otras à la
Caridad, y otras à otras Virtudes arriba dichas. Admiralas,
amalas, adoralas con los habios de vn coraçon devoto. Y si
quieres serlo de veras de esta Señora, procura las copiar en ti
mismo. Justo es alabar las Virtudes de la Virgen, justo el amar-
las, pero mas justo el imitarlas.

4. *Punt.* Considera, que à la Sabiduria aqui no se le atri-
buye singularmente aver labrado de su mano estas columnas, ni
averlas pulido, sino averlas cortado. Porque se entienda, de
que minero las debió de sacar: de vn minero de tan peregrina,
y apreciable calidad, que fue obra, y esmero de la infinita

(3)
Anima viri
sancti enun-
ciat aliquan-
do vera, quam
septem circum-
spectores, Or.
Eccl. 78. 18.

(4)
Per septena-
rium numerū
universitas de-
signatur.

(5)
Ego confirma-
vi columnas
cius. Pl. 74. 44

Excidit co-
lumnas.

Sabiduria de Dios el hallarle en sus mas profundos, y ricos minerales. De ai es, que aun aquellas infinitas virtudes, que son comunes á los otros, en la Virgen fueron de casta tan heroica, y eminente, que constituyen vn orden superior á aquel, en que las tienen los demás Justos. Y siendo esto así, quien ha de juzgar, que avia de estar comprehendida la Virgen en el comun pacto que hizo Dios con Adán, haciendo, que de la obediencia de este dependiessé la felicidad de todos sus descendientes: pues avia de tener la Virgen tanto mayor Fé que Adán, tanto mayor Esperança que Adán, tanto mayor Caridad, Prudencia, Justicia, Templança, y Fortaleza, que Adán, no solo mayor quanto al acto, sino tambien quanto al habito; de fuerte, que por aquella perfeccion propia, y especial, que tenían sus virtudes, avia de poder ella cumplir, y observar con mucha mayor facilidad, que Adán, toda la Ley de Dios? Este es verdaderamente vn argumento de gran fuerza, para mostrar quan justamente pudo la Virgen, por respeto de Christo Señor nuestro, ser eslempa de aquella fuerte comun de aver de depender tambien ella de la constancia de Adán: fuerte por muchos cabos digna de ser apetedida de los demás; pero de Maria Santissima, por ningun lado. Tu que será bien que hagas, sino alegrarte de corazon con esta Soberana Virgen, de que aya sido elegida de Dios para Madre suya? Y si de esta eleccion fe derivaron en ellas tantas otras prerogativas, bien puedes persuadirte, que se derivó tambien esta de ser sin pecado concebida. De otra fuerte, que desproporcion huviera sido, aun en genero de desheño, averla enriquezido en el segundo instante de su ser con virtudes tan señaladas, tan eminentes, tan fuera de toda regla, aun ea el orden de la gracia, y aver juntamente permitido, que en el instante primero fuessé ella

Hija de Ira? Las columnas de oro (dize el Sabio) sobre
vasas de plata, mas no de
barro. (6)

(6)
Columna aurea super bases argenteas, y no, super intes. Eccl. 18.23.



IX.

Maledictus homo, qui confidit in homine, & ponit carnem brachii sui, & à Domino recedit cor eius. Jer. 17.5.

Maldito el hombre, que pone su confiança en el hombre, y en la carne la fuerza de su brazo, y aparta su corazon de Dios.

1. Punt. **C**onsidera quantas vezes te has hallado burlado, y engañado de la confiança, que pusiste en los hombres; y aun con todo esto no escarmientas. Vcamos si á lo menos estas palabras de Jeremias serán bastantes para que desde oy la quites de ellos, y la pongas en Dios. Dos son los motivos, que te hazen fundar en la ayuda, y favor de los hombres tus esperanças. El vno, su fidelidad; y el otro, su poder. Porque si tu pensásses, que ellos no te podian dar aquel bien, que tu por medio de ellos deséas, ó que no querán dartelo, sin embargo de las grandes promessas, que te han hecho, cierto es, q tu no esperarías en ellos. Aora, pues, en orden á quien funda sus esperanças sobre su fidelidad, dize aqui el Profeta: *Maldito el hombre que confia en otro hombre.* Y en orden á quien confia en su poder, dize: *T pone en la carne la fuerza de su brazo.* Y podrás dar lugar en tu corazon á vna confiança, que trae consigo la maldicion para quien la da acogida?

2. Punt. Considera, que esta voz de *maldexir*, puede en este nuestro proposito tener tres sentidos, pronosticar el mal, (1) desear el mal, (2) y acarrear el mal. (3) X de todos estos sentidos vía aqui el Profeta, para mostrar quan justamente es maldito quien funda en vn hombre su confiança. Lo primero, como Profeta, maldiciendo á los tales, les anuncia, y pronostica el mal. Porque que otro presagio, sino funesto, y lamentable, se puede jamás hazer á quien se funda sobre la fe de los hombres, que es tan engañosa, y sobre su poder, que es tan fiaco? Que sea falaz, y engañosa la fe de todo hombre, es claro, (4) porque de su naturaleza todo hombre es muy mudable. Lo es tanto en la voluntad, quanto lo es en los juyzios; y lo es tanto en los juyzios, quanto lo es en las aprehensiones. Y quien ay que no sepa, que las aprehensiones en el son como

Part. IIII.

K

los

(1)
Maledicti qui declinant à mandatis tuis. Pl. 118.21.

(2)
Veni, & maledic Jacob. Num. 23.7.

(3)
Cum respicisset, vidit eos (esto es pueros parvos) & maledixit eis in nomine Domini. 4. Reg. 2. 24.

(4)
Omni homo mendax. Plal. 115. 12.

(5)
*Verbum ne-
 quam immu-
 tabit cor. Ecl.
 37.21.*

(*)
*Nolite confide-
 re in Princi-
 pibus, in filiis
 hominum, in
 quibus non est
 salus. Pl. 45.*

3.

(6)
*Imple facies
 eorum igno-
 minia, & que-
 rent nomen
 tuum Domine.
 Plal. 82.*

(7)

*Ommes confu-
 si sunt super
 populo, qui vis
 prodesse non
 potuit. Il. 30.*

5.

(8)
*Arefacta est
 continu. Mat.
 21.19.*

(9)
*Ipsè dixit, &
 facta sunt.*

Et ad Domi-
 no recedit cor
 eius.

los colores en el Camaleon? A cada passo se mudan. Basta, que le vayan con el mas minimo chisne contra ti, para que luego se made de amigo en enemigo, y convierta toda la afición en avercion. (5) Que sea flaco el poder del hombre, quien ay que no le vearpues quien à si mismo no se puede salvar, mal podrá salvar, y librar à los demás. *No queratis confiar en los Principes* (dize David) *ni en los hijos de los hombres, en los quales no ay salud.* (*) Pues si no ay salud en ellos, como la podemos de ellos esperar? Lo segundo, como proximo, con maldecirlos, les desea el mal; porque aunque el mal, como mal, no se le puede desear à nadie; pero el mal, como bien, se le puede desear. (6) *Llenados, Señor, de afrenta, y confusíon* (deseava, y pedia David à Dios) *y con esso se boerán à vos.* Y así, co no proximo desea el Profeta, que quien funda su esperança en la fe, ò en el poder del hombre, quede burlado, y no consiga lo que espera, para que de ai aprenda à no querer el amor, y la ayuda de los hombres, sino la de Dios. (7) *Lo tercero*, como Sacerdote, Ministro inmediato de Dios, les trae el mal, quando los maldice, porque executa la sentençia divina; que por esso dize: *Esso dize el Señor: Maldito el hombre, que confia.* Para mostrar, que no habla en nombre suyo, sino de Dios. Con que es preciso, que le cumpla luego en aquellos infelizes esta maldiccion: pues con ella no se pronostica el mal, ni se pide, ò desea, sino que se trae, y acarrea. Y de ai es, que aquella higuera, que en semeiante forma fue maldita de Christo, al mismo punto se secó: (8) porque el dezir de Dios es hazer no ay tiempo de por medio. (9) Verdad es, que si esta maldiccion se quedasse solamente en hazer, que el patrocinio de los hombres se les frustrasse à los tales, les traería mal, pero ligero. Lo peor es, que les acarreen el que pierdan tambien el patrocinio de Dios, justamente indignado, por verse pospuesto à los hombres. Y no te asusta vna tan horrible maldiccion! Esta es la que de vn golpe te lo quita todo, el bien de la tierra, y el de la derecha; te quita la tierra, y te quita el Cielo.

3. Punt. Considera, que no qualquier confianza, que se ponga, ò en la fe, ò en el poder de los hombres, se merece de Dios la maldiccion, sino la que se opone à la mayor confianza, que se debe tener en la fe, y en el poder de Dios. Que por esso concluye el Profeta, diziendo: *Y aparta de Dios su corazon.* Porque este es el mal detestable en semejante caso, que se aparte

el hombre de Dios con el corazon. Mas quando sucede esto, por poner en los hombres la confianza? Yo te lo dire. Primeramente, quando por ganar te el favor de los hombres, no reparas en ofender à Dios, adulando, murmurando, mintiendo, ò quebrantando de qualquier manera las reglas de tu estado. Y en segundo lugar, quando de tal fuerte confias en el favor de los hombres, que no confias al mismo tiempo mucho mas en el de Dios, como debieras, conociendo, y creyendo, que tanto bien te harán los hombres, quanto querrá Dios que te hagan, y no mas. Lo primero, es confiar mas en los hombres, que en Dios. Lo segundo, es confiar en los hombres, como en Dios. Y vno, y otro es cosa muy detestable. (10) No sabes, que ningun hombre, por grande que sea, te puede hazer bien alguno, si Dios no le mueve à que lo haga? (11) Pues como es posible re atrevas à ofender à Dios, por ganar el patrocinio de los hombres? O como es posible q procurand el patrocinio de los hombres, no solicites mucho mas el de Dios, de quien, como el lodo en mano del Alfaharero, así mismo dependen todos los hombres? (12) Quando te faltan todos los hombres, en solo Dios tienes todo el bien posible. Mas si Dios te falta, de quien lo puedes esperar? (13)

4. Punt. Considera, quanto mejor es segun esto confiar en Dios. (14) Porque siendo así, que à quien confia en el hombre, no se le puede pronosticar otro, sino mal; à quien confia en Dios, se le puede por el contrario pronosticar todo bien. (15) Puede pronosticarte bien à quien se fia de su fidelidad, porque la fidelidad de Dios, nunca falta, ni es inconstante, y mudable, como la de los hombres. *No es Dios como el hombre, que mienta, ni como los hijos de los hombres, que se made,* dize la Escritura. (16) Que mienta, por peruersidad en el querer, ni que se made, por inconstancia en el juzgar. Y se le puede pronosticar bien à quien se fia de sus fuerças, y poder: porque como no lo podrá todo, quien se arroja en los brazos del Omnipotente: *Fianste del Omnipotente, abundarás de delicias, y regalos,* se dize en Job. (17) No solo de bienes, sino de regalos, porque no solo tendras lo que es necesario; sino tambien lo sobrado, y

K a

(16) *Non est enim Deus quasi homo, ut mentiat, nec ut filius hominis, ut mutetur.* Num 23.19.

(17) *Super Omnipotentem delictijs affluet.* Job. 22.26.

(10)
*Va eis, quonia
 recesserit à me
 Of. 13. 7.*

(11)

*Cor Regia
 manu Domi-
 ni: quorumque
 voluerit inui-
 nabit illud.
 Prov. 21. 1.*

(12)

*Ecce sicut lu-
 tum in manu
 figuli, sic vos
 in manu mes
 domus Israel.
 Jer. 18. 4.*

(13)

*Super quem
 habes fiducia,
 quia recessisti
 à me? Isai. 36.
 6.*

(14)

*Bonam est con-
 fidere in Do-
 mino, quam
 confidere in
 homine.* Plal.
 117. 8.

(15)

*Benedictus
 vir, qui confi-
 dit in Domino.
 su. Jer. 17.7.*

superabundante para satisfacer tus deseos. Como no te refiélves, pues, á quitar de los hombres tu confianza, y ponerla en Dios? Solo en Dios se puede esperar absolutamente: en los hombres solamente se puede, como en instrumentos, de q̄ se vale Dios para hazerte bien. Y así, si atentamente se mira, tu confianza ha de venir últimamente á resolverse toda en Dios, de quien dimana todo bien. (18) Nota empero aquí para tu práctica enseñanza, como no se dize: *Maldito el q̄ seude al hombre, ni le dize: El que se vale del poder flaco del hombre, como de su brazo, sino el que pone su confianza en el hombre, y el que pone en él la fuerza de su brazo.* Porque no se prohíbe acudir á los hombres en nuestras necesidades, ni valernos también de su autoridad, y ayuda honestamente, y cō la debida subordinación á la Ley de Dios. Lo que se prohíbe, es, poner en ellos nuestra cōfianza fundamental: porque esta siempre se debe poner en Dios, como en primer movíl, de quien todas las inferiores esferas dependen.

(18)
Perditio tua
Israel: tatum
modo in me
auxillium tuū
Ola 3.9.

X.

In vis testimoniū tuorum delectatus sum sicut in omnibus divitijs. Pl. 118. 14.

Me he deleytado en el camino de tus testimonios, como pudiera en todas las riquezas.

1. Punt. **C**onsidera, que por testimonios divinos se entienden no pocas vezes en la Sagrada Escritura aquellas razones, que nos hazen conocer, que nuestra Religión sola es la que se debe seguir, y abrazar, como son tantas profecías, en orden á Christo, cumplidas tan cabalmente, tantos milagros, tantos martirios, y tantas otras pruebas semejantes, no solo claras, si le quiere hazer reflexion, sino evidentes.

(1) **A**hora, pues, en el camino de tales testimonios, como en aquel que concede á discernir la verdadera Religión de las falsas, dize el Psalmista, que avia experimentado sumo deleyte. Y para declararlo mas, lo compara á aquel que siente el q̄ sabe que posee todo genero de riquezas. Las riquezas son de dos maneras: naturales, y artificiales. Las naturales sō aquellas, q̄ sirven de satisfacer inmediatamente á las necesidades, que cōigo trae la naturaleza misma del hōbre: como son comida, vestido, cama, casa, carroza, y otros bienes como estos. Las artificiales, son las rentas, con q̄ se compran, y adquieren los di-

(1)
Testimonia
tua credibilia
facta sunt mihi.
Pl. 93. 7.

chos

chos bienes. No has de pensar, pues, que el deleyte que David sentia en pensar á menudo en tantas pruebas eficacísimas, que avian de hazer evidentemente creíble la verdad de nuestra Fè Evangelica, fuesse semejante al deleyte, que experimentan los ricos en solas las riquezas del primer genero: porque este deleyte no dura mas que lo que dura la necesidad, á que corresponde. En pasando de la hambre, ó el frío, yá el comer mas, ó el arroparse mas, dexa de ser gusto, y se convierte en pena. Era este deleyte semejante al que tienen los ricos en las riquezas del segundo genero, que es vn deleyte, que dura siempre. No vès como no se contentan estos con saber que son ricos, sino que se deleytan en estarlo pensando muy amenudo dentro de sí: y aunque actualmente no necesitan, ni de comida, ni de vestido, ni de otro alivio semejante, abren los escritorios por puro gozo de verse los llenos, cuentan el dinero, contemplan los doblones, y miran de espacio vna por vna todas las joyas, por la complacencia que tienen de verse colocados en tan rico, y afortunado estado: Pues así lo hazia David tambien en nuestro caso, pero con loas siendo así, que aquellos son dignos en aquello mismo de vituperio. Jamás se hartava de deleytarse en este pensamiento de tan grandes pruebas, y señales de credibilidad. Y tu como lo hazes? Es posible, que te contentes con solo saber, que te hallas en la verdadera Fè? Pienfalo muy amenudo (mayormente cotejando tu dicha con la infelicidad de tantas gentes, que por no tener conocimiento alguno de Dios, se puede claramente colegir de todos los señales, que sin remedio han de perecer) y dale infinitas gracias á Dios.

3. Punt. Considera, que por testimonios divinos se entienden juntamente en las Divinas Letras los Mandamientos que Dios nos ha hecho en su Santísima Ley; y se llaman testimonios, porque nos testifican qual sea ciertamente la voluntad de Dios. (2) Y en el camino de estos testimonios, que es el que nos lleva, y conduce á la Gracia, y á la Gloria (sin las quales poco nos aprovechara aver nacido en el Christianismo) dize David averse tambien deleytado, como otros se deleytan en sus dobladas riquezas. Y la razon era, porque quanto á las primeras, él estava bien seguro en esse camino, que no le avia de faltar nada de quanto huviesse de menester: y quanto á las segundas, él no necesitava de nada. Estava se-

Pari. 1111.

K 3

gu-

(2)
Custodivit
anima mea
testimonia tua,
& dilexit ea
vibrer. Pl. 118. 167.

(3) guro quanto à las primeras, de que no le faltaria nada, porque quien guarda fielmente la Ley de Dios, tiene al mismo Dios por Provedor. No ay peligro de que dexé Dios jamas de pensar en quien piensa en él. (3) Y quanto à las segundas, yo necesitava de nada, porque con la observancia de la Divina Ley avia llegado à reprimir todos los apetitos desordenados:

(4) Y las excessivas riquezas no sirven para otro, que para contentar dichos apetitos. Si tu los reprimes, tendrás tanto gozo, y deleyte de ver que no necesitas de ellas para cosa alguna, que no tendrás que tener embidia à ningun Ricazo del Mundo. Estos nunca tienen lo que les basta. *Tuvieron necesidad, y hambre*, dixo David, hablando de ellos. (4) *Necesidad*, en quanto

à las riquezas naturales; porque como se les ha convertido la codizia en naturaleza, siempre necessita su naturaleza de mas riquezas naturales. *Hambre*, en quanto à las artificiales, porque la codicia quanto mas passo tiene, mas se muere de hambre. (5) Nunca dize, basta. Y assi tu, en lugar de poner tu deleyte en el dinero, lo q̄ has de hazer es no cuydarte de ello.

Ruegale à Dios te conceda, que hagas mas aprecio de vna palabrita suya, que de todos los tesoros del Vniverfo. (6) Última la Ley de Dios sobre todos los otros bienes, (7) y entonces verás si abundarás de deleytes.

3. *Punt.* Considera, que por testimonios divinos se entienden finalmente en las Sagradas Escrituras los exemplos tambien de Christo S.N. todos conformes à sus consejos Evangelicos: *To soy quien doy testimonio de mi mismo*, dixo este Señor: (8) Y lo dixo así, porque la primera verdad es como la luz, que sola ella en el Mundo es la que puede dar testimonio autorizado, è illustre de si misma. Aora, pues, en este sentido, seguir el camino de los testimonios divinos, no es otro, que ir por el camino; que anduvo Christo. Y en este camino, aun mucho mejor podrás dezir, que hallas deleyte, como le pudieras hallar en todo genero de riquezas. Porque en este camino no solo no te cuydarás de riquezas excessivas, y superfluas, y superabundantes, quales son las artificiales, sino que demás de esto te holgarás de padecer falta en las mismas naturales, gozandote de padecer hambre, frio, y otras qualquiera incomodidades en tu delicado cuerpo, como todo esto lo padezcas por agradar à Christo. (9) Y así quien de veras desea imitar à Christo, si pudiese tener todas las rique-

(8) *Ego sum qui testimonium perhibeo de me ipso.* Ioan. 8. 18.

(9) *Plaseo mihi in infirmitatibus meis, in necessitatibus in angustiis pro Christo.* 2. Cor. 12. 10.

zas del Mundo, sin que le costase el menor trabajo de los muchos que se requieren para adquirirlas, todas las renunciará por el deleyte, que siente en solo pensar, que no tiene nada. Se deleyta en esto, no solo como quien se deleyta en adquirir riquezas, que siempre es con trabajo, sino en las mismas riquezas ya adquiridas: tampoco estima toda mics, no ya solo en yerva, sino recogida en las troxes. Experimentas tu este deleyte en la pobreza Evangelica, y en ver, que no tienes nada? Si no lo experimentas, la culpa es tuya. No te aplicas à penetrar con el entendimiento los tesoros, que estan escondidos en la imitacion de Christo, y no te acostumbras à anteponerlos con la voluntad à todos los otros bienes. Y así no es maravilla, que no sientas este deleyte. Nota por tanto aqui, como David no dize, que el camino de los divinos testimonios (sea el que fuere) le deleyte, sino que el se deleyte en este camino: porque como sabio no le prometia, que esse camino le acarreasse deleyte, si él de su parte no hazia lo que podia por hallar en él todo su deleyte.

4. *Punt.* Considera, como todas estas doctrinas el Mundo necio no las entiende, ni aun apenas las cree: y así donde quiera que vayas, encontrarás siempre gente, que por hazerte (diganoslo así) morir de embidia, te meterán por fuerza en los ojos con gran gusto suyo, rodo quanto pueden ofentear de mayor riqueza, ya en sus Palacios, ya en sus vestidos, ya en sus aderezos, ya en la pompa intolerable, con que van por las calles publicas. Entonces lo que tu debes hazer, à vista de esperaculos tan indecentes entre Christianos, es volverte à Dios luego, y dezir dentro de ti: *En el camino, Señor de vuestros testimonios he puesto yo mi deleyte, mas que en todas las riquezas, y vanidades del Mundo.* No puedes vivir de mas saludable correctivo, que esse, en todos estos lances, para que no se te pegue tambien à ti aquella maldita codicia, que como entra por los ojos, así tomò de ellos el nombre, y se llama *codicia de ojos*.

(10) No ves aquellos Palacios, que quitan no solo la luz, sino el ayre tambien à los vezinos? No ves aquellos vestidos cubiertos de joyas? Aquellos aderezos cargados de guarnicones? No ves aquellas carrozas, aquellos Palafreneros, aquellos Pajes, aquellos cavallos tan hermosos, y en todo iguales, que parecen nacidos de vn parto solo? No permitas, que estas cosas te roben el corazon: Quitalo luego de allí, y ponlo en Dios,

Sicut in omnibus divitijs, non sicut in acquisitione divitiarum.

(10) *Concupiscentia oculorum.*

Dios, diciendole estas palabras de David. Mas porque las puedas decir con mayor facilidad, procura poner de veras todo tu deleyte en estas tres cosas: en aquellos argumentos, que hazen evidentemente creible nuestra Santa Fe: en la obfervancia de los divinos Mandamientos, que es la que la vivifica: y en la imitacion de Jvsu, que es la que la perficiona.

X I.

Fertilitas Moab ab adolescentia sua, & requievit in facibus suis; nec transfusus est de vase in vas, &c. Jer. 48. 11.

El Pueblo de Moab estuvo siempre en Pais fertil desde sus principios, descansando de asientos en sus hezes, ni se pasó de vna parte à otra, &c.

1. *Punt.* **C**onsidera, quan perjudicial sea à la virtud el apego à las comodidades, que se gozan, especialmente en los Lugares, en que se vive de asiento. El Pueblo de Moab las gozava grandes desde el principio, porque estava firo en vn Pais amensísimo, y abundantísimo, no lexos de la infame, y arruinada Pentapolis, donde avia aprendido no poco de sus vicios, y libertad. Mira, pues, à quanto extremo de malicia llegó. A vivir con gran quietud entre sus hezes. Porque como no le movió jamas de allí, le sucedió lo que à vn vino noble, fuerte, y generoso, quando no le trasiengan de vna cuba, ò tinaja en otra: pudriose en sus primeros vicios, de modo, que fue preciso hazer con él, lo que se haze con el vino ya corrompido, que es arrojarlo, y derramarlo en el fuelo. Tu pudieras fácilmente hazer mucho en honra de Dios, si quisieses, porque ni te falta robustez, ni ingenio, ni inclinacion, ni talentos para ello, y sin embargo no hazes nada: descansas entre tus hezes. Sabes por qué? Porque no te han mudado de vn vaso en otro. Estás siempre à piè firme en el Lugar donde naciste, ò por mejor decir, donde gustas, y te hallas bien, ora sea por la costumbre, ora por los amigos que allí tienen, ora por los arrimos, ora por las comodidades que allí gozas. De suerte, que se puede decir tambien de ti, como de Moab: Que no te has movido jamas de vn lugar. Qué maravilla, pues, que entre las hezes, de que tanto gustas, pierdas finalmente todo tu vigor? *Dexa que empiece Dios à disponer*

In transfugationem non abiit.

de

de ti, como mas gustare. Dile que estás pronto para ir adonde quisiere. (1) Delnude de la aficion à la Patria, à los parientes, y à todos aquellos Lugares tambien, donde estás mas acomodado, y alisido. Dispon la malera, y otros aprestos para hazer viage à qualquier parte, donde quisieren embiarte: (2) y verás quanto mas apropiolo seras tambien para el divino servicio.

2. *Punt.* Considera, qué daños son los que se originan de este demasiado apego à las comodidades dichas. Son dos, y puntualmente aquellos mismos, que se originan en el vino del mucho reposo en las hezes, quando le dexan estar allí largo tiempo, sin tráfegarlo de vn vaso à otro: No poder perder jamas el mal labor, ni poder perder el mal olor, que contraxo de la madre. El mal labor, en nuestro caso, es la mala inclinacion à no salir de allí, donde ha gustado vno de vivir por mucho tiempo: Esta de cada dia va creciendo mas, y llega à tanto finalmente, que ya no es posible dexarla, aun después de aver salido del tal Lugar. Como haze el vino, que quando ha tomado ya el mal gusto de la madre, aunque le passen à otra cuba, no lo pierde jamas. Siempre sabe à ella. El mal olor es el mal nombre, que a la larga se ganó vno, viviendo en ocio, y en comodidades, que nunca se pierde, ni se muda: porque quien ha de juzgar, que esse hombre aya de empezar à emprender en la vejez de buena gana la penitencia, y las fatigas, à que no se acostumbró en la juventud? Y así quien no sale presto de las hezes, de los regalos, y comodidades, se inhabilita mucho para trabajar en servicio, y gloria de Dios (3) Parecete, pues, aver tu salido ya de estas hezes? En lo que toca al olor que esparces, otros podrán ser mejores testigos que tu. Pero en orden al gusto, y labor que sientes, tu por tí mismo te puedes muy bien certificar.

3. *Punt.* Considera, que à manera de vino, no ya dexado en las hezes, sino tráfegado, fueron sin duda aquellos antiguos siervos de Dios, de los quales nos dice el Apóstol, que apenas hallavan en el Mundo donde recogerse para descansar vn poco: tan perseguidos eran de todos, tan escarnecidos, y tan desechados. (4) Y por esto mismo no es ponderable quaa grandes instrumentos fueron de la gloria divina. Y que tu por ella no tengas corazon para hazer siquiera tanto menos, quanto es dexar las excelsivas comodidades, que go-

(1)
Eccc ego, miser me. Il. 5. 8.

(2)
Vasa transfugationis facti, habitationis filias Egypti. Ier. 36. 19.

Permanet gustus eius in eo, & odor illius non est immutatus.

(3)
Non inventur sapientia in terra suavititer viventium. Job. 28. 13.

(4)
Circumierunt in meloth, in pelibus capris, & gentes; angustati, quibus digni non erat mundus. &c. Heb. 11. 38.

(5)
*Vistiſſimo ſuper
 viros deſixos
 inſcribis ſuis
 Soph. 1.*

zas en tu quietud! Mira que eſta quietud es la que goza el vi-
 no en las hezes. Quietud, y paz, que poco à poco conduce
 à la corrupcion. (5)

XII.

*Amplius lava me ab iniquitate mea, & à peccato meo munda me.
 Quoniam iniquitatem meam ego conoſco, & peccatum meum
 contra me eſt ſemper. Pl. 50. 3.*

Lavame mas de mi iniquidad, y limpiadme de mi pecado:
 porque yo conozco mi iniquidad, y mi pecado eſtá ſiem-
 pre encarado contra mi.

1. *Punt.* **C**onſidera, como luego que David reconoci-
 do de ſu pecado, le dixo al Profeta Natán.

Peque contra el Señor. Le reſpondió eſte: El Señor tambien te ha

perdonado. (1) Y aſí no podia dexar de eſtar cierto del perdon.
 Y ſin embargo aun deſpues de eſta certidumbre no ceſó ja-
 más de bolverle à pedir à Dios perdon; no porque deſcon-
 fiado de averlo ya conſeguido, ſino porque deſcava conſe-
 guirlo mayor, y mayor de cada dia, como acaece en aquellos
 en quienes ſi abundó el delito, la gracia no ſolo abundó, mas
 ſuperabundó. (2) De ai es, que no ſolo pidió à Dios que le
 perdonalle, ſegun la grandeza, que en ſi miſma tiene la divina
 Miſericordia, perdonando qualquier exceſſo: ſino tambien ſe-
 gun la muchedumbre de tantos, y tan varios actos, con que la
 avia exercitado Dios: (3) porque quien podrá dezir, quanto
 ſe han moſtrado eſtos actos eminentes, eximios, y maravillo-
 ſos en tanta variedad de pecadores? (4) Si ya no es que diga-
 mos, que David, aunque cierto del perdon, ſe lo bolvía con
 todo eſto à pedir à Dios con anſia, para enſeñarte à ti lo que
 tu debes hazer: ti, digo, que no ſolo no eſtás cierto, mas por
 ventura eſtás incertiſſimo. Pienſas por ventura, que perjudica
 à la perfecta vnion con Dios bolver à pensar en las proprias
 culpas? Mira como dezía David, que él no ſolo pensava à
 menudo en ſu pecado, ſino ſiempre. Verdad es que no dezía:

(1)

(2)

(3)

(4)

*Peccavit Do-
 mino. Domi-
 nus quoque
 tranſiit pec-
 catum tuum.
 2. Reg. 12.*

*Vbi abſolvit
 delictum ſu-
 perabundavit
 gratia. Rom.
 5. 20.*

*Et ſecundum
 multitudinem
 miſerationem
 tuarum, &c.
 Pl. 50.*

*Miſerationes
 tuas ſuper om-
 nia opera eius.
 Pl. 144. 9.*

Mi adulterio eſtá ſiempre delante de mi, ſino mi pecado Porque
 mejor es, eſpecialmente en ciertas materias, no traer à la me-
 moria el mal, que ſe hizo en particular, ſino en general. Pero
 en lo demás, es cierto que dezía, *ſiempre*: porque por mas
 juſto

juſto que ſeas, por mas devoto, por mas perfecto, por mas
 elevado Miſtico, como lo era David, has de pensar muy de
 veras haſta lo ultimo de tu vida en tus culpas, y miſerias, y
 llorarlas con amargura. Por eſto eſte Pſalmo ſe intitula *Pſal-
 mus in ſinem*: eſto es (como interpreta Belarmino) Pſalmo, que
 ſe ha de cantar haſta la fin del Mundo. (5) Porque aunque tu
 vivieſſes haſta entonces, haſta entonces avias de llorar tus
 culpas, y dezir: Peque. (6)

2. *Punt.* Conſidera la diferencia que ay entre las enferme-
 dades del cuerpo, y las del alma. Aquellas baſta que el Medi-
 co las conozca; eſtas no, ſino que es menester que las conoz-
 ca tambien el enfermo. Por eſto quando pide David gran
 abundancia de gracia juſtificante, le proponc à Dios por mo-
 tivo de conſeguirlo, aver pueſto ya deſu parte aquella condi-
 cion, que para eſto ſe requiere, qual era conocer la gravedad
 del mal que avia hecho. Ni me digas, que no baſta conocer la
 gravedad del mal cometido, ſino que es menester, además de
 eſto aborreçerlo, arrepentirſe, y tener vn propoſito firme de
 enmendarle: porque à eſto te reſpondo, que quien dice, que
 conoce lupeçado, como ſe debe, lo dice todo. Tan impoſi-
 ble es, que quien conoce claramente vn ſumo mal, qual es el
 pecado, dexé de tenerle no ſolo odio, ſino horror; quanto lo
 es, que quien claramente conoce vn ſumo Bien, qual es Dios,
 dexé de amarle con ardentíſſimo amor. De ai es, que Dios para
 perdonarnos, no requiere otro de otros, ſino que conozca-
 mos nueſtra maldad. *Santo ſoy yo* (dize el Señor por Jeremias)
y no eſtáre ſiempre tuojado contigo: pero tu conoce tu iniquidad. (7)
 No dize, *lloralá*, no dize, *aborreçela*, ſolo dize, *conoceela*. Porque
 ſi llegares à concer bien lo mal que has hecho en ofender à
 vn Dios tan bueno, no ſerá poſible, que tus ojos no ſean dos
 fuentes de amargas, y perennes lagrimas.

3. *Punt.* Conſidera, que ſi bien es verdad, que eſtos nom-
 bres *peccado, iniquidad, & impietad*, las mas vezes ſe confundén
 en tré ſi; con todo ello, ſegun el ſentido mas proprio de cada
 vno, ſignifican aquellas tres célebres diferencias de prevarica-
 cion, en que incurre el hombre, contra ſi, contra el proximo,
 y contra Dios. El primero ſe llama *peccado*, el ſegundo *iniqui-
 dad*, y el tercero *impietad*. No porque qualquier pecado, ó
 pervierta el orden que el pecador ſe debe à ſi, ó pervierta el
 orden que debe al proximo, no pervierta juntamente el que
 de-

(5)
*In ſinem offi
 Mundi canen-
 dus. Belar-
 mus. hic.*

(6)
*Memento, &
 ne obliſſica-
 ris quomodo
 ad iracundiam
 provocaveris
 Deum tuam.
 Deut. 9. 7.
 Memento, al
 preſente, ne
 obliſſicaris,
 en lo veni-
 dero.*

(7)
*Sanctus ſum
 ego dixit Do-
 minus, & non
 irascat in per-
 pitium: ve-
 ravimamen ſci-
 to iniquitatem
 tuam. Ier. 3.
 12.*